LA GRAN COMEDIA, AMAR DESPVES DE LA MVERTE.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Alvaro Tuzani. * El señor D. Juan de Austria. * Beatriz, criada.
Doña Isabel Tuzani. * Don Fernando de Valor. * Inès, criada.
Don Juan Malec, viejo. * Don Lope de Figueroa. * Garcès, Soldado.
Doña Clara Malec. * D. Alonso de Zuñiga. * Cadi, Morisco
Don Juan de Mendoza. * Alcuzcuz, Morisco. * viejo.

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Salen todos los Moriscos que pudieren, vestidos à lo Morisco, casaquillas, y calçoncillos, y las Moriscas jubones blancos, y Cadi, y Alcuzcuz.

Cad. Estàn cerradas las puertas?
Alc. Ya el portas estàr cerradas.
Cad. No entre nadie sin la seña,
y prosigase la çambra,
celebremos nuestro dia,
que es el Viernes, à la vsança
de nuestra nacion, sin que
pueda està gente Christiana
(entre quien vivimos oy
presos en miseria tanta)
calumnià, ni reprehender
nuestras ceremonias. *Tod.* Vaya.
Alc. Mè pensar hazer astillas,
se tambien entrar en dança.
Cantan. Aunque en triste cautiverio
de Alà por justo misterio
llore el Africano Imperio
su misera suerte esquiva.
Todos. Su ley viva.
Cantan. Viva la memoria estraña
de aquella gloriosa hazaña,
que en la libertad de España,
à España tuvo cautiva.
Todos. Su ley viva.
Alcuz. Viva aquel escaramuza,
que hazer el Xarife Muza,
quando darle en caperuza
al Españolilio antigua. (cio.
Tod Su ley viva. *Llamā dētro muy re-*
Ca. Què es esto? *Vno.* Las puertas rōpē.
Cad. Sin duda cogernos tratan
en nuestras juntas, que como
el Rey por edictos manda
que se veden, la Justicia,

viendo entrar en esta casa
à tantos Moriscos, viene
siguiendonos. *Llaman.*
Alcuz. Pues ya escampa.
Cad. Como os tardais en abrir
à quien desta suerte llama?
Alc. En vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Vno. Què harèmos? *Ca.* Escõder todos
los instrumentos, y abrán,
diziendo, que solo à verme
venisteis. *Otr.* Muy bien lo trazas.
Cad. Pues todos dissimulemos:
Alcuzcuz, corre, què aguardas?
Alc. El abrir del porta temo,
que ha de darme con la estaca
cien palos el Alguacil
en barriga, è ser desgracia,
que en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no alcuzcuz aya.
Abre Alcuzcuz, y sale D. Iuan Malec.
Male. No os receleis. *Cad.* Pues señor
Don Juan, cuya sangre clara
de Malec os pudo hazer
Veinte y quatro de Granada,
aunque de Africano origen,
vos desta suerte en mi casa?
Mal. Y no con poca ocasion
oy vengo buscandoos: basta
deziros que à ella me traen
arrastrando mis desgracias.
Cad El sin duda à reprehendernos *àp.*
viene. *Alc.* Esso no perder nada,
prender no fuera peor,
q̃ reprehendernos? *Cad:* q̃ mandas?
Malec. Reportaos todos, amigos,
del susto que el verme os causa.
Oy entrando en el Cabildo,
embiò desde la sala
del Rey Felipe Segundo
el Presidente vna carta,
para que la execucion
de lo que por ella manda,
de la Ciudad quede à cuentas
abriòse, empezò en voz alta
à leerla el Secretario
del Cabildo; y todas quantas
instrucciones contenia,
todas eran ordenadas
en vuestro agravio: què bien
pareja del tiempo llaman
à la fortuna, pues ambos
sobre vna rueda, y dos alas,
para el bien, ò para el mal,
corren siempre, y nunca pàran!
Las condiciones, pues, eran
algunas de las passadas,
y otras nuevas, que venian
escritas con mas instancia,
en razon de que ninguno
de la nacion Africana,
que oy es caduca ceniça
de aquella invencible llama
en que ardiò España, pudiesse
tener fiestas, hazer zambras,
vestir sedas, verse en baños,
ni oirse en alguna casa
hablar en su Algaravia,
sino en lengua Castellana.
Yo, que por el mas antiguo,
el primero me tocava
hablar, dixe, que aunque era
ley justa, y prevencion santa
ir haziendo poco à poco
de la costumbre Africana
olvido, no era razon
que fuesse con furia tanta;
y assi que se procediesse
en el caso con templança,
porque la violencia sobra,
donde la costumbre falta.
Don Juan, D. Juan de Mendoza,
deudo de la ilustre Casa
del gran Marquès de Mondejar,
dixo

dixo entonces: Don Juan habla
apassionado, porque
naturaleza le llama
à que mire por los suyos;
y assi, remite, y dilata
el castigo à los Moriscos,
gente vil, humilde, y baxa.
Señor Don Juan de Mendoza,
dixe, quando estuvo España
en la opression de los Moros
cautiva en su propria patria,
los Christianos, que mezclados
con los Arabes estavan,
que oy Moçarabes se dizen,
no se ofenden, no se infaman
de averlo estado, porque
mas se engrandece, y ensalça
la fortuna al padecerla
à vezes, que al dominarla.
Y en quanto à que son humildes,
gente abatida, y esclava,
los que fueron Cavalleros
Moros, no debieron nada
à Cavalleros Christianos,
el dia que con el agua
del Bautismo recibieron
su Fè Catholica, y Santa;
mayormente los que tienen,
como yo, de Reyes tanta.
Si, pero de Reyes Moros,
dixo. Como si dexàra
de ser Real (le respondi)
por Mora, siendo Christiana
la de Valores, Zegries,
de Venegas, y Granadas.
De vna palabra à otra, enfin,
como entramos sin espadas,
vnos, y otros se empeñaron:
mal aya ocasion, mal aya,
sin espadas, y con lenguas,
que son las peores armas,
pues vna herida mejor
se cura, que vna palabra:
alguna acaso le dixe,
que obligasse à su arrogancia
à que (aqui tiemblo al dezirlo)
tomandome (pena estraña!)
el baculo de las manos,
con èl. Pero hasta esto basta,
que ay cosas que cuesta mas
el dezirlas, que el passarlas.
Este agravio, que en defensa;
esta ofensa, que en demanda
vuestra à mi me ha sucedido,
à todos juntos alcança:
Pues no tengo vn hijo yo,
que desagravie mis canas,
sino vna hija, consuelo
que aflige mas, qu descansa:
Ea valientes Moriscos,
noble reliquia Africana,
los Christianos solamente
hazeros esclavos tratan;
la Alpuxarra, aquessa sierra,
que al Sol la cerviz levanta,
y que, poblada de Villas,
es Mar de peñas, y plantas,
adonde sus poblaciones
ondas navegan de plata,
por quien nombres las pusieron
de Galera, Berja, y Gavia:
toda es nuestra, retirèmos
à ella bastimentos, y armas.
Elegid vna Cabeça
de la antigua estirpe clara
de vuestros Abenhumeyas,
pues ay en Castilla tantas:
y hazeos señores de esclavos;
que yo, à costa de mis ansias,
irè persuadiendo à todos;
que es baxeza, que es infamia
que à todos toque mi agravio,
y no à todos mi vengança. *Vass.*

Cad. Yo para el hecho que intentas.

Otro. Yo para la accion que trazas.
Cad. Mi vida, y mi hazienda ofrezco.
Otro. Ofrezco mi vida, y alma. *Vas.*
Vno. Todos dezimos lo mismo. *Vas.*
Mug. Y yo en el nombre de quantas
Moriscas Granada tiene,
ofrezco joyas, y galas.
Alcuz. Me, que solo tener vna
tendecilla en Bevarrambla,
de azeyte, vinagre, è xigos,
nuezes, almendras, è passas,
cebollas, ajos, pimentos,
cintas, escobas de palma,
xilo, agujas, faldriqueras,
con papel blanco, è de estraza,
alcamonios, agujetas
de perro, tabaco, varas,
canones para hazer plumas,
ostios para cerrar cartas,
ofrecer llevarla à cuestas,
con todas sus zarandajas;
porque me he de vèr, si llegan
à colmo mis esperanças,
de todos los Alcuzcuzes
Marquès, Cõde, ò Duque. *t.* Calla,
que estàs loco. *Alc.* No estàr loco.
Otro. Si no loco, es cosa clara
que estàs borracho. *Alc.* No estàr,
que xonior Mahoma manda
en su Alacran, no beber
vino, y en mi vida nada
lo he bebido por los ojos;
que si alguna vez me agrada,
por no quebrar el costumbre,
me lo bebo por la barba. *Vans.*
Salen Doña Clara, y Beatriz criada.
Clar. Dexame, Beatriz, llorar
en tantas penas, y enojos,
debanles algo à mis ojos
mi desdicha, y mi pesar:
ya que no puedo matar
à quien llegò à deslucir
mi honor, dexame sentir
las afrentas que le heredo,
pues ya que matar no puedo,
pueda à lo menos morir.
Què baxa naturaleza
con nosotras se mostrò,
pues quando mucho, nos diò
vn ingenio, vna belleza,
adonde el honor tropieza!
mas no donde pueda estàr
seguro; què mas pesar,
si à padre, y marido, vemos
que quitar su honor podemos,
y no le podemos dar.
Si huviera varon nacido,
Granada, y el Mundo viera
oy, si con vn joven era
tan sobervio, y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con vn viejo; y por hazer
estoy, que llegue à entender,
que no por muger le dexo,
pues quien riño con vn viejo,
podrà con vna muger.
Pero es loca mi esperança,
esto es solamente hablar:
ò si pudiera llegar
à mis manos mi vengança!
y mayor pena me alcança
verme (ay infelize!) assi,
porque en vn dia perdi
padre, y esposo; pues ya
por muger no me querrà
Don Alvaro Tuzani.
Sale D. Al. Por mal aguero he tenido,
quando ya en nada repara
mi amor, avèr bella Clara,
mi nombre en tu boca oido:
porque si la voz ha sido
eco del pecho, sospecho
que èl, que en lagrimas deshecho
està, sus penas dirà:

luego soy tu pena ya,
pues que me arrojas del pecho.

Clar. No puedo negar que llena
de penas el alma estè,
y andas tu en ellas, porque
no eres tu mi menor pena:
de ti el Cielo me enagena,
mira si eres la mayor,
porque es tan grande mi amor,
que tu muger no he de ser,
porque no tengas muger
tu de vn padre sin honor.

Alv. Clara, no quiero acordarte
quanto respeto he tenido
à tu amor, y quanto ha sido
mi respeto en adorarte:
solo quiero en esta parte
disculparme de que assi
aya entrado oy hasta aqui
antes de averte vengado,
porque averlo dilatado
es lo mas que hago por ti.
Que aunque en las leyes del duelo
con muger no se ha de hablar,
y aunque puedo consolar
tu pena, y tu desconsuelo
con dezir à tu desvelo
que no llore, y que no sienta,
porque la accion que se intenta
sin espada (mayormente
quando ay justicia presente)
ni agravia, ofende, ni afrenta.
De vno, ni otro me aprovecho,
mas de otra disculpa si,
y es, dezir que me entrè aqui,
antes de aver satisfecho
(passando al Mendoza el pecho)
à tu padre, accion ha sido
cuerda, porque recibido
està que no se vengò
bien del ofensor, si no
le diò muerte el ofendido:
Si no es que su hijo sea,
ò sea su hermano menor;
y assi, para que su honor
oy impossible no vea
la vengança que desea,
vna fineza he de hazer,
que es, pedirte por muger
à Don Juan; y assi, colijo
que en siendo vna vez su hijo,
le podrè satisfacer.
Solo à esto, Clara, he venido;
y si me tuvo hasta aqui
cobarde en perdirte assi,
aver tan pobre nacido:
oy que esto le ha sucedido,
solo le pida mi labio
su agravio en dote, y es sabio
acuerdo darmele, pues
ya sabe el Mundo que es
dote de vn pobre vn agravio.

Cla. Ni yo, Don Alvaro, espero,
acordarte, quando lloro,
la verdad con que te adoro,
y la fee con que te quiero:
no intento dezir que muero
oy dos vezes ofendida,
no que à tu aficion rendida,
no que en amorosa calma
eres vida de mi alma,
y eres alma de mi vida.
Que solo dar à entender
quiero en confusion tan brava,
que quien fuera ayer tu esclava,
oy no serà tu muger:
porque si cobarde ayer
no me pediste, y oy si,
no quiero yo que de ti
murmurando el tiempo, arguya
que para ser muger tuya,
huvo que suplir en mi.
Rica, y honrada pensè
yo, que aun no te merecia;
mas

mas como era dicha mia,
solamente lo dudè:
mira como oy te darè,
en vez de favor, castigo;
haziendo al mundo testigo,
que fue menester, señor,
que me hallasses sin honor
para casarte conmigo.
Alv. Yo lo intento, por vengarte.
Clar. Yo lo escuso, por temerte.
Alv. Esto, Clara, no es quererte?
Clar. No es esto, Alvaro, estimarte?
Alv. No has de poder escusarte.
Clar. Darme la muerte podrè.
Alvar. Que yo à Don Juan le dirè
mi amor. *Clar.* Dirè que es error.
Alv. Y esso es lealtad? *Cla.* Es honor?
Alv. Y esso es fineza? *Cla.* Esto es fè;
pues à los Cielos les juro
de no ser de otro muger,
como mi honor llegue à vèr
de toda excepcion seguro:
solo esto lograr procuro.
Alv. Què importa? si. *Beat.* Mi señor
sube por el corredor
con mucho acompañamiento.
Clar. Retirate à este aposento.
Alvar. Què desdicha! *Vas.*
Clar. Què rigor!
Sale D. Alonso de Zuñiga, Corregidor, D. Fernando Valor, y D. Juan Malec.
Malec. Clara? *Clar.* Señor?
Male. Ay de mi!
con quanta pena te encuentro!
Entrate, Clara, allà dentro.
Cla. Què es esto? *Malec.* Oye desde aì.
Retirase al paño Clara.
Corr. Don Juan de Mendoza preso
queda en el Alhambra ya;
y assi, preciso serà,
en tanto que este sucesso
se compone, que lo esteis
vos en vuestra casa. *Mal.* Aceto
la carceleria, y prometo
guardarla. *Fer.* No lo estareis
mucho, que pues me ha dexado
el señor Corregidor
(porque en el duelo de honor
nunca la Justicia ha entrado)
à mi hazer las amistades,
yo las harè, procurando
el fin. *Corr.* Señor Don Fernando
de Valor, con dos verdades
se sanea vna malicia;
pues que no ay agravio (es ley)
ni en el Palacio del Rey,
ni en Tribunal de Justicia;
todos lo somos alli,
y alli no le puede aver.
Fer. El medio, pues, ha de ser
este: *Alv.* Oyeslo todo? *Cla.* Si.
Fer. Que en este caso no ay medio
que le sanee mejor:
escuchadme. *Mal.* Ay del honor
que se cura con remedio!
Fer. Don Juan de Mendoza es
tan bizarro Cavallero,
como ilustre, està soltero,
y Don Juan de Malec, pues,
en quien sangre ilustre dura
de los Reyes de Granada,
tiene vna hija celebrada
por su ingenio, y su hermosura;
à nadie toca tomar
(si satisfacion desea)
la causa, sino à quien sea
su yerno, pues con casar
à Don Juan con Doña Clara,
estarà cierto. *Alv.* Ay de mi!
Fern. Que no pudiendo por si
vengarse la ofensa rara,
pues aviendo vn tiempo sido
interessado en su honor,
como tercero, ofensor;

y como ſu hijo, ofendido;
en no teniendo de quien
eſtàr ofendido pueda,
por la miſma razon queda
ſeguro: Don Juan tambien,
no aviendo de darſe muerte
à ſi miſmo, en tanto abiſmo,
vedrà à tener en ſi miſmo
ſu miſmo agravio: deſuerte,
que no pudiendo agraviarſe
vn hombre à ſi, haziendo ſabio
dueño à Don Juan del agravio,
no tiene de quien vengarſe,
y queda limpio el honor
de los dos, pues enefeto
no caben en vn ſugeto
ofendido, y ofenſor.

Alv. Yo reſponderè. *Cla.* Detente,
no me deſtruyas, por Dios.

Corr. Eſſo eſtà bien à los dos.

Mal. Ay mayor inconveniente,
pues toda nueſtra eſperança,
que Clara deshaga, entiendo.

Clar. El Cielo me và trayendo
à las manos la vengança.

Mal Que mi hija, no ſabrè
ſi hombre que aborreciò ya
con tanta ocaſion, querrà
por marido. *Sale Clara.*

Clar. Si querrè,
que importa menos, ſeñor,
ſi aqui tu opinion eſtriva,
que yo ſin contento viva,
que vivir tu ſin honor:
porque ſi fuera tu hijo,
la ira me eſtava llamando,
bien muriendo, ò bien matando;
y ſiendo tu hija, colijo
que en el modo que pudiere
te debo ſatisfacer:
y aſsi, ſerè ſu muger.
De cuyo efecto ſe infiere
que eſtoy tu honor defendiendo,
que eſtoy tu fama buſcando,
y pues no puedo matando,
quiero vengarte muriendo.

Corr. Vueſtro ingenio ſolo pudo
en vn concepto cifrar
concluſion tan ſingular.

Fer. Y ya el efecto no dudo;
eſcrivaſe en vn papel
eſto que aqui ſe tratò,
para que le lleve yo.

Corr. Ambos irèmos con èl.

Mal. Quiero vſar de aqueſte medio;
mientras empieza el motin. *à p.*

Fern. Todo eſto tendrà buen fin,
pues eſtoy yo de por medio.

Vanſe los tres:

Clar. Agora que à vn apoſento
ſe han retirado à eſcrivir,
podràs, Alvaro, ſalir.

Sale D. Al. Si harè, ſi harè, y cõ intẽto
de no bolver à vèr mas
alma tan mudable en pecho
tan noble; y el no avèr hecho,
quando la muerte me dàs,
vn notable eſtremo aqui,
no fue reſpeto, no fue
temor, guſto ſi, porque
muger tan baxa. *Clar.* Ay de mi!

Alv. Que à vn tiempo cõ vil intẽto,
fee injuſta, eſtilo liviano,
ofrece à vn hombre la mano,
y à otro tiene en ſu apoſento;
no me eſtà bien que ſe diga,
que nunca la quiſe bien.

Clar. La voz, Alvaro, detèn,
à que vn engaño te obliga,
que yo te ſatisfarè
con el tiempo. *Alv.* Eſtas no ſon
coſas de ſatisfacion.

Cla. Podràn ſerlo. *Alv.* No eſcuchè
yo que la mano darias

oy al de Mendoza? *Clar.* Si,
pero no sabes de mi
el fin de las ansias mias.
Al. Què fin? darme muerte; advierte,
si ay disculpa que te quadre,
pues èl agraviò à tu padre,
y à mi me ha dado la muerte.
Clar. El tiempo, Alvaro, podrà
desengañarte algun dia,
que es constante la fee mia,
y que esta mudança està
tan de tu parte. *Alv.* Quien viò
tan suti engaño? di;
no le dàs la mano? *Cla.* Si.
Alv. No has de ser su muger? *Cla.* No.
Alv. Pues que medio puede aver.
Clar. No me preguntes en vano.
Alv. Clara, entre darle la mano,
y entre no ser su muger?
Clar. Darle la mano, quizà
serà traerle à mis braços,
con que le he de hazer pedazos?
estàs satisfecho yà?
Al. No, que si èl muere en tus lazos,
dexarà (ay Dios!) al morir
muy desvalido el vivir,
porque son, Clara, tus braços
para verdugos muy bellos;
pero antes que (ya que sea
esse tu intento) èl se vea
ni aun para morir en ellos,
curarè de mis desvelos
yo con su muerte el rigor.
Clar. Esso es amor? *Alv.* Es honor.
Clar. Essa es fineza? *Alv.* Son zelos.
Clar. Mira, mi padre escriviò,
quien detenerte pudiera!
Alv. Què poco menester fuera
para detenerme yo! *Vanse.*

Sale D. Juan de Mendoza, y Garcès soldado.

Mē. Nunca en razō la colera cōsiste.
Gar. No te disculpes, q̄ muy bien hiziste
en ponerle la mano,
q̄ no por viejo el q̄ es nuevo Christiano
piense que inmunidad el serlo goza
de atreverse à vn Gonçalez de Mēdoza.
Mend. Ay mil hombres, que en fee de sus estados,
son sobervios, altivos, y arrojados.
Gar. Para aquestos traìa el Condestable
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)
en la cinta vna espada,
y otra que le servia de cayada:
preguntandole vn dia,
que dos espadas à què fin traìa?
dixo: La de la cinta se prefiere
para aquel que en la cinta la traxere;
estotra que de palo me ha servido,
para quien no la trae, y es atrevido.
Mē. Muy biē mostrò deber los Cavalleros
traer para dos acciones dos azeros; (ros
ya que el triunfo ha salido
de espadas, dame aquessa que has traido;
porque à qualquier sucesso,
no me halle sin espada, aunq̄ estè preso.
Garc. Yo me agradezco aver la buelta dado
oy à tu casa en tiempo que à tu lado
puedo servirte, si enemigos tienes.
Mē. Y como de Lepāto, Garcès, vienes?
Garc. Como quien ha tenido
fortuna de avèr sido
en ocasion Soldado,
que aya en faccion tan grande militado
debaxo de la mano, y disciplina
del hijo de aquel Aguila divina,
que en buelo infatigable, y sin segundo,
debaxo de sus alas tuvo el Mundo.
Mend. Como el señor Don Juan llegò?
Garcès. Contento
de la empressa.
Mend. Fue grande?
Garc. Escucha atento:

con la liga.
Mend. Detente, porque ha entrado
tapada vna muger. *G.* Soy desdichado
pues à quinola puesto de romance,
me entra figura, con q̄ pierdo el lãce.
Sale Doña Isabel Tuzani, tapada.
Isab. Señor Don Juan de Mendoza,
podrà vna muger, que viene
à veros en la prision,
saber de vos solamente
como en la prision os và?
Men. Pues por què no? Garcès, vete.
Garc. Mira, señor, que no sea.
Mend. En vano dudas, y temes,
que ya el habla he conocido.
Gar. Por esso me voy. *Vase.*
Men. Bien puedes.
En igual duda los ojos,
y los oidos me tienen,
porque de los dos no sè
qual dixo verdad, ò miente:
porque si à los ojos creo,
no pareces tu lo que eres;
y si creo à los oidos,
no eres tu lo que pareces.
Merezca, pues, vèr corrida
la sutil nube aparente
del negro cendal, porque
si vna vez la luz la vence,
digan mis ojos, y oidos,
que oy amaneciò dos vezes.
Isab. Por no obligaros, Don Juan,
à que dudeis mas quien puede
ser quien os busca, es razon
descubrirme, que no quieren
mis zelos que adivineis
à quien la fineza deben:
yo soy. *Men.* Isabel, señora,
pues tu en mi casa, y tu en este
trage fuera de la tuya?
tu à buscarme desta suerte?
Como era posible, como,
que vanas dichas creyesse?
luego fue fuerça dudarlas?
Isab. Apenas quanto sucede
supe, y que aqui estavas preso,
quando mi amor no consiente
mas dilacion en buscarte;
y antes que à casa bolviesse
Don Alvaro Tuzani
mi hermano, he venido à verte,
con vna criada sola;
(mira ya lo que me debes)
que à la puerta dexo. *Men.* Pueden
oy con aquesta fineza,
Isabel, desvanecerse
las desdichas, pues por ellas.
Sale Inès con manto, como assustada.
Inè. Ay señora! *Isa.* Inès, què tienes?
Inè. Don Alvaro mi señor
viene aqui. *Isab.* Si conocerme
pudo, aunque tan disfraçada
vine? *Men.* Què lance tan fuerte!
Isab. Si me siguiò, yo soy muerta.
Men. Si estàs conmigo, què temes?
entrate en aquessa sala,
y cierra, que aunque èl intente
hallarte, no te hallarà,
si antes no me dà la muerte.
Escondense las dos.
Isab. En grande peligro estoy,
valedme, Cielos, valedme.
Sale Don Alvaro.
Alv. Señor Don Juan de Mendoza,
hablar con vos me conviene
à solas. *Men.* Pues solo estoy.
Isab. Què descolorido viene!
Alv. Pues cerrarè aquessa puerta.
Men. Cerradla, buen lance es este.
Alv. Ya, pues, que cerrada està,
escuchadme atentamente.
En vna conversacion
supe agora, como vienen
à buscaros. *Men.* Es verdad.

Alv. A esta prision.
Men. Y no os mienten.
Alv. Quien con el alma, y la vida
en aquesta accion me ofende.
Isab. Què mas se ha de declarar?
Men. Cielos, ya no ay quien espere.
Alv. Y assi, he querido llegar
(antes que los otros lleguen,
queriendo efectuar con esto
amistades indecentes)
en defensa de mi honor.
Men. Esso mi ingenio no entiende.
Alv. Pues yo me declararè.
Isab. Otra vez mi pecho aliente,
que no soy yo la que busca.
Alv. El Corregidor pretende,
con Don Fernando de Vàlor,
de Don Juan Malec pariente,
hazer estas amistades,
y à mi solo me compete
estorvarlas; la razon,
aunque muchas darse pueden,
yo darosla à vos no quiero;
y en fin, sea lo que fuere,
yo vengo à saber de vos,
por capricho solamente,
si es valiente con vn joven,
quien con vn viejo es valiente,
y en efecto, vengo solo
à darme con vos la muerte.
Men. Merced me huvierades hecho
en dezirme brevemente
lo que pretendeis, porque
juzguè, confuso mil vezes,
que era otra la ocasion
de mas cuydado, porque esse
no es cuydado para mi.
Y puesto que no se debe
rehusar reñir con qualquiera
que reñir conmigo quiere,
antes que essas amistades
que dezis que tratan lleguen,
y que os importa estorvarlas;
por la ocasion que quisiereis;
sacad la espada. *Alv.* A esso vengo
que me importa daros muerte
mas presto que vos pensais. *Riñen.*
Men. Pues campo bien solo es este.
Isab. De vna confusion en otra
mas desdichas me suceden:
quien à su amante, y su hermano
viò reñir, sin que pudiesse
estorvarlo? *Mend.* Què valor!
Alv. Què destreza!
Isab. Què he de hazerme?
que veo jugar à dos,
y deseo entrambas suertes;
porque vàn ambos por mi,
si me ganan, ò me pierden.

Como tropezando en vna silla, cae Don Alvaro, sale Doña Isabel tapada, y detiene à Don Juan.

Alv. Tropezando en esta silla,
he caido. *Isab.* Don Juan, tente.
Pero què hago? el afecto
me arrebatò desta suerte. *retirase.*
Alv. Mal hizisteis en callarme
que estava aqui dentro gente.
Men. Si à daros la vida estava,
no os quexeis, que mas parece;
que estar conmigo, reñir
con dos, si à ampararos viene;
aunque hizo mal, porque yo
de Cavallero las leyes
sè tambien, que aviendo visto
que el caer es accidente,
os dexàra levantar.
Alv. Ya tengo que agradecerle
dos cosas à aquesta Dama,
que à darme la vida llegue,
y llegue antes que de vos
la reciba, porque quede,
sin aquesta obligacion,
capaz mi enojo valiente

para bolver à reñir. *Riñen.*
Men. Quien, D. Alvaro, os detiene?
Isab. O quien pudiera dar vozes!
Llaman dentro à la puerta.
Alv. A la puerta llama gente.
Men. Què harèmos?
Alv. Que muera el vno,
y abra luego el que viniere.
Men. Dezis bien. *Isab.* Primero yo
abrirè, porque ellos entren.
Alv. No abrais. *Mend.* No abrais.
Abre Isabel, y queriendo irse, detienela el Corregidor, que sale con D. Fernando.
Isab. Cavalleros,
los dos que mirais presentes,
se quieren matar. *Corr.* Teneos,
porque hallandoos desta suerte,
riñendo à ellos, y aqui à vos,
se dize bien claramente
que sois la causa. *Isab.* Ay de mi!
que me he entregado à perderme,
por donde entendi librarme.
Alv. Porque en ningun tiẽpo llegue
à peligrar vna dama,
à quien mi vida le debe
el ser, dirè la verdad;
y la causa que me mueve
à este duelo, no es de amor,
sino que como pariente
de Don Juan Malec, assi
pretendi satisfacerle.
Mend Y es verdad, porque essa dama
acaso ha venido à verme.
Corr. Pues que con las amistades,
que ya concertadas tienen,
todo cessa, mejor es
que todo acabado quede
sin sangre, pues vence mas
aquel que sin sangre vence:
idos, señoras, con Dios.
Isab. Solo esto bien me sucede. *Vans.*
Fer. Señor Don Juan de Mendoça,
à vuestros deudos parece,
y à los nuestros, que este caso
dentro de puertas se quede,
(como dizen en Castilla)
y que con deudo se suelde,
pues dando la mano vos
à Doña Clara, la Fenix
de Granada, como parte
entonces. *Men.* La lengua cesse,
señor Don Fernando Vàlor,
que ay muchos inconvenientes;
si es el Fenix Doña Clara,
estarse en Arabia puede,
que en montañas de Castilla
no hemos menester al Fenix;
y los hombres como yo,
no es bien que deudos concierten
por soldar agenas honras,
ni sè que fuera decente
mezclar Mendozas con sangre
de Malec, pues no convienen,
ni hazen buena consonancia
los Mendozas, y Maleques.
Fer. Don Juan de Malec es hombre:
Mẽ. Como vos. *Fer.* Si, pues desciẽde
de los Reyes de Granada,
que todos sus ascendientes,
y los mios Reyes fueron.
Men. Pues los mios, sin ser Reyes,
fueron mas que Reyes Moros,
porque fueron Montañeses.
Alv. Quanto el señor Don Fernando
en esta parte dixere,
defenderè yo en campaña.
Corr. Aqui de Ministro cesse
el cargo, que Cavallero
sabrè ser, quando convienes
que soy Zuñiga en Castilla
antes que Justicia fuesse:
y assi, arrimando esta vara,
adonde, y como quisiereis,
al lado de Don Juan, yo

harè. *Cria.* En casa se entra gente.
Corr. Pues todos dissimulad,
que el cargo mi valor buelve:
vos, Don Juan, aqui os quedad
preso. *Mend.* A todo os obedece
mi valor. *Corr.* Los dos os id.
Men. Y si desto os pareciere
satisfaceros. *Corr.* A mi,
y à Don Juan, donde eligiereis.
Mend. Nos hallareis, con la espada.
Corr. Y la capa solamente. *Vans.*
Fer. Esto consiente mi honor? *à p.*
Alv. Esto mi valor consiente? *à p.*
Fer. Porque me bolvi Christiano,
este baldon me sucede?
Alv. Porque su ley recibi,
ya no ay quien de mi se acuerde?
Fer. Vive Dios, que es cobardia,
que mi vengança no intente.
Alva Vive el Cielo que es infamia
que yo de vengarme dexe.
Fer. El Cielo me dè ocasion.
Alva. Ocasion me dè la suerte.
Fern. Que si me la dan los Cielos.
Alv. Si el hado me la concede.
Fer. Yo harè que veais muy presto.
Alv. Llorar à España mil vezes.
Fer. El valor. *Alv.* El ardimiento
deste braço altivo, y fuerte.
Fer. De los Valores altivos.
Alv. De los Tuzanis valientes.
Fer. Aveisme escuchado? *Alv.* Si.
Fer. Pues de hablar la lengua cesse,
y empiecen à hablar las manos.
Alv. Pues quien dize q̃ no empiecẽ?

JORNADA SEGVNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que puedan de acompañamiento, D. Juan de Mendoza, y el señor Don Juan de Austria.

Jua. Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza, cuya estraña,
altura, cuya fabrica eminente
con el peso, la maquina, y la frente
fatiga todo el suelo,
estrecha el ayre, y embaraça el Cielo;
infame ladronera,
que de abortados rayos de tu esfera
dàs, preñados de escandalos tus senos,
aqui la voz, y en Africa los truenos.
Oy es, oy es el dia
fatal de tu pesada alevosia,
porque vienen conmigo
juntos oy mi vengança, y tu castigo;
si bien, corridos vienen
de vèr el poco aplauso que previenen
los Cielos à su fama,
que esto matar, y no vencer se llama;
porque no son blasones
à mi honor merecidos
postrar vna canalla de ladrones,
ni sujetar vn vando de vandidos:
y assi, encargue à los tiẽpos mi memoria,
que la llamo castigo, y no vitoria.
Saber deseo el origen deste ardiente
fiero motin. *Mẽ.* Pues oye atentamẽte;
Esta, Austral Aguila heroyca,
es el Alpuxarra, esta
es la rustica muralla,
es la barbara defensa
de los Moriscos, que oy,
mal amparados en ella,
Africanos Montañeses
restaurar à España intentan.
Es por su altura dificil,
fragosa por su aspereza,
por su sitio inexpugnable,
è invencible por sus fuerças:
catorze leguas en torno
tiene, y en catorze leguas
mas de cincuenta que añade
la distancia de las quiebras;
porque entre puntas, y puntas
ay valles que la hermosean,

cam-

campos que la fertilizan,
jardines que la deleytan.
Toda ella està poblada
de Villages, y de Aldeas;
tal, que quando el Sol se pone,
à las vislumbres que dexa,
parecen riscos nacidos
concavos entre las peñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque à la falda no llegan.
De todas las tres mejores
son, Berja, Gavia, y Galera,
Plazas de Armas de los tres
que oy à los demàs goviernan.
Es çapaz de treinta mil
Moriscos que estàn en ella,
sin las mugeres, y niños,
y tienen donde apacientan
gran cantidad de ganados,
si bien los mas se sustentan,
mas, que de carnes, de frutas,
ya silvestres, ò ya secas,
ù de plantas que cultivan,
porque no solo à la tierra,
pero à los peñascos hazen
tributarios de la yerva;
que en la agricultura tienen
tal estudio, tal destreza,
que à preñezes de su hazada
hazen fecundas las piedras.
La causa del rebelion,
por si tuve parte en ella,
te suplico que en silencio
la permitas à mi lengua:
Aunque mejor es dezir
que fui la causa primera,
que no dezir que lo fueron
las pregmaticas severas,
que tanto los apretaron,
que à dezir esto me es fuerça;
que vno ha de tener la cu pa,
mas vale que yo la tenga.
Enfin, sea aquel desayre
la ocasion, señor, ò sea
que à Vàlor, al otro dia
que sucediò mi pendencia,
llegò el Alguacil Mayor
dèl, y le quitò à la puerta
del Ayuntamiento, vna
daga que traìa encubierta:
O sea que ya oprimidos
de vèr quanto los aprietan
ordenes que cada dia
aqui de la Corte llegan,
los desesperò de suerte,
que amotinarse conciertan,
para cuyo efecto fueron,
sin que ninguno lo entienda,
retirando à la Alpuxarra
bastimento, armas, y haziendas
Tres años tuvo en silencio
esta traicion encubierta
tanto numero de gentes,
cosa que admira, y eleva,
que en mas de treinta mil hõbres
convocados para hazerla,
no huviera vno que jamàs
revelara, ni dixera
secreto de tantos dias:
quanto ignora, quanto yerra
el que dize que vn secreto
peligra en tres que le sepan,
que en treinta mil no peligra,
como à todos les convenga.
El primer trueno que diò
este rayo, que en la Esfera
de essos peñascos forjavan
la traicion, y la sobervia,
fueron hurtos, fueron muertes,
robos de muchas Iglesias,
insultos, y sacrilegios,
y traiciones; demanera
que Granada, dando al Cielo,
bañada en sangre, las quexas,
fue

fue miserable teatro
de desdichas, y tragedias.
Preciso acudiò al remedio
la Justicia, pero apenas
se viò atropellada, quando
toda se puso en defensa,
trocò la vara en azero,
trocò el respeto en la fuerça;
y acabò en civil batalla,
lo que empezò en resistencia.
Al Corregidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocò al arma, convocando
la Milicia de la tierra:
no bastò, que siempre estuvo
(tanto novedades precia)
de su parte la fortuna;
desuerte, que todo era
desdichas para nosotros:
què pesadas, y què necias
son, pues en quanto porfian,
nunca ha quedado por ellas!
Creciò el cuidado en nosotros,
creciò en ellos la sobervia,
y creciò en todos el daño,
porque se sabe que esperan
socorro de Africa, y ya
se vè, si el socorro llega,
que el defenderle la entrada,
es divertirnos la fuerça:
ademàs, que si vna vez
pujantes se consideran,
haràn los demàs Moriscos
del acaso consequencia:
pues los de la Estremadura,
los de Castilla, y Valencia,
para declararse, aguardan
qualquier vitoria que tengan.
Y para que veais que son
gente, aunque ossada, y resuelta,
de politicos estudios,
oìd como se goviernan,
(que esto lo avemos sabido
de algunas espias presas)
lo primero que trataron,
fue, elegir vna cabeça;
y aunque sobre esta eleccion
huvo algunas competencias
entre Don Fernando Vàlor,
y otro hombre de igual nobleza,
Don Alvaro Tuzami;
Don Juan Malec los concierta,
con que Don Fernando Reyne;
casandose con la bella
Doña Isabel Tuzani
su hermana: ò quanto me pesa
de traer à la memoria *à p.*
el Tuzani à quien respetan,
ya que à èl no le hizieron Rey,
haziendo à su hermana Reyna.
Coronado, pues, el Valor,
la primer cosa que ordena,
fue, por oponerse en todo
à las pregmaticas nuestras,
ò por tener por las suyas
à su gente mas contenta:
que ninguno se llamara
nombre Christiano, ni hiziera
ceremonia de Christiano:
y porque su exemplo fuera
el primero, se firmò
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordova, à quien hereda;
que ninguno hablar pudiesse,
sino en Arabiga lengua;
vestir, sino trage Moro;
ni guardar, sino la secta
de Mahoma; despues desto,
fue repartiendo las fuerças:
Galera, que es essa Villa
que estàs mirando primera,
cuyas murallas, y fossos
labrò la naturaleza,

tan ſingularmente docta,
que no es poſsible que pueda
ganarſe, ſin mucha ſangre,
la diò à Malec en tenencia;
à Malec, padre de Clara,
que ya ſe llama Maleca:
al Tuzani le diò à Gavia
la Alta, y èl ſe quedò en Berja,
coraçon que vivifica
eſſe gigante de piedra.
Eſſa es la diſpoſicion
que deſde aqui ſe penetra;
y eſſa, ſeñor, la Alpuxarra,
cuya barbara eminencia,
para poſtrarſe à tus pies,
parece que ſe deſpeña.
Jua. D. Juan, vueſtras prevenciones
ſon de Mendoza, y ſon vueſtras,
que es ſer dos vezes leales: *Tocan.*
pero què caxas ſon eſtas?
Men. La gente que và llegando,
paſſando, ſeñor, la mueſtra.
Jua. Què tropa es eſſa? *Mend.* Eſſa es
de Granada, y quanto riega
el Genil. *Jua.* Y quien la trae?
Mẽ. Traela el Marquès de Mõdejar,
que es el Conde de Tendilla,
de ſu Alhambra, y de ſu tierra
perpetuo Alcayde. *Jua.* Su nõbre
el Moro en Africa tiembla. *Tocan.*
Qual es eſta? *Men.* La de Murcia.
Jua Y quien es quien la govierna?
Men. El gran Marquès de los Velez.
Jua. Su fama, y ſus hechos ſean
Coronicas de ſu nombre. *Tocan.*
Mend. Eſtos ſon los de Baeza,
y viene por Cabo ſuyo
vn Soldado, à quien debiera
hazer eſtatuas la fama,
como ſu memoria eterna:
Sancho de Avila, ſeñor.
Jua. Por mucho que ſe encarezca,
ſerà poco, ſi no dize
la voz que alabarle intenta,
que es diſcipulo del Duque
de Alva, enſeñado en ſu eſcuela
à vencer, no à ſer vencido. *Tocan.*
Mend. Aqueſte que agora llega,
el Tercio viejo de Flandes
es, que ha baxado à eſta empreſſa
deſde el Moſa haſta el Genil,
trocando perlas à perlas.
Jua. Quien viene con èl?
Mend. Vn Monſtruo
del valor, y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.
Jua. Notables coſas me cuentan
de ſu gran reſolucion,
y de ſu poca paciencia.
Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al ſervicio de la guerra.
Jua. Yo deſeo conocerle.

Sale Don Lope de Figueroa.

Lop. Voto à Dios, que no me lleva
en aqueſſo la ventaja
vn atomo vueſtra Alteza,
porque haſta verme à ſus pies,
ſolo he ſufrido à mis piernas.
Jua. Como llegais? *Lop.* Como quien,
ſeñor, à ſerviros llega
de Flandes à Andalucia;
y no es mala diligencia,
pues vos à Flandes no vais,
que Flandes à vos ſe venga.
Jua. Cumplame el Cielo eſſa dicha:
traeis buena gẽte? *Lo.* Y tan buena,
que ſi fuera el Alpuxarra
el Infierno, y eſtuviera
Mahoma por Alcayde ſuyo,
entràran, ſeñor, en ella,
ſino es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,

fue miserable teatro
de desdichas, y tragedias.
Preciso acudiò al remedio
la Justicia, pero apenas
se viò atropellada, quando
toda se puso en defensa,
trocò la vara en azero,
trocò el respeto en la fuerça;
y acabò en civil batalla,
lo que empezò en resistencia.
Al Corregidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocò al arma, convocando
la Milicia de la tierra:
no bastò, que siempre estuvo
(tanto novedades precia)
de su parte la fortuna;
desuerte, que todo era
desdichas para nosotros:
què pesadas, y què necias
son, pues en quanto porfian,
nunca ha quedado por ellas!
Creciò el cuidado en nosotros,
creciò en ellos la sobervia,
y creciò en todos el daño,
porque se sabe que esperan
socorro de Africa, y ya
se vè, si el socorro llega,
que el defenderle la entrada,
es divertirnos la fuerça:
ademàs, que si vna vez
pujantes se consideran,
haràn los demàs Moriscos
del acaso consequencia:
pues los de la Estremadura,
los de Castilla, y Valencia,
para declararse, aguardan
qualquier vitoria que tengan.
Y para que veais que son
gente, aunque ossada, y resuelta,
de politicos estudios,
oìd como se goviernan,
(que esto lo avemos sabido
de algunas espias presas)
lo primero que trataron,
fue, elegir vna cabeça;
y aunque sobre esta eleccion
huvo algunas competencias
entre Don Fernando Vàlor,
y otro hombre de igual noble
Don Alvaro Tuzami;
Don Juan Malec los concierta
con que Don Fernando Reyn
casandose con la bella
Doña Isabel Tuzani
su hermana: ò quanto me pes
de traer à la memoria *à p*
el Tuzani à quien respetan,
ya que à èl no le hizieron Rey
haziendo à su hermana Reyna
Coronado, pues, el Valor,
la primer cosa que ordena,
fue, por oponerse en todo
à las pregmaticas nuestras,
ò por tener por las suyas
à su gente mas contenta:
que ninguno se llamara
nombre Christiano, ni hiziera
ceremonia de Christiano:
y porque su exemplo fuera
el primero, se firmò
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordova, à quien hereda;
que ninguno hablar pudiesse,
sino en Arabiga lengua;
vestir, sino trage Moro;
ni guardar, sino la secta
de Mahoma; despues desto,
fue repartiendo las fuerças:
Galera, que es essa Villa
que estàs mirando primera,
cuyas murallas, y fossos
labrò la naturaleza,

tan singularmente docta,
que no es posible que pueda
ganarse, sin mucha sangre,
la diò à Malec en tenencia;
à Malec, padre de Clara,
que ya se llama Maleca:
al Tuzani le diò à Gavia
la Alta, y èl se quedò en Berja,
coraçon que vivifica
esse gigante de piedra.
Essa es la disposicion
que desde aqui se penetra;
y essa, señor, la Alpuxarra,
cuya barbara eminencia,
para postrarse à tus pies,
parece que se despeña.

Jua. D. Juan, vuestras prevenciones
son de Mendoza, y son vuestras,
que es ser dos vezes leales: *Tocan.*
pero què caxas son estas?

Men. La gente que và llegando,
passando, señor, la muestra.

Jua. Què tropa es essa? *Mend.* Essa es
de Granada, y quanto riega
el Genil. *Jua.* Y quien la trae?

Mẽ. Traela el Marquès de Mõdejar,
que es el Conde de Tendilla,
de su Alhambra, y de su tierra
perpetuo Alcayde. *Jua.* Su nõbre
el Moro en Africa tiembla. *Tocan.*
Qual es esta? *Men.* La de Murcia.

Jua Y quien es quien la govierna?

Men. El gran Marquès de los Velez.

Jua. Su fama, y sus hechos sean
Coronicas de su nombre. *Tocan.*

Mend. Estos son los de Baeza,
y viene por Cabo suyo
vn Soldado, à quien debiera
hazer estatuas la fama,
como su memoria eterna:
Sancho de Avila, señor.

Jua. Por mucho que se encarezca,
serà poco, si no dize
la voz que alabarle intenta,
que es discipulo del Duque
de Alva, enseñado en su escuela
à vencer, no à ser vencido. *Tocan.*

Mend. Aqueste que agora llega,
el Tercio viejo de Flandes
es, que ha baxado à esta empressa
desde el Mosa hasta el Genil,
trocando perlas à perlas.

Jua. Quien viene con èl?

Mend. Vn Monstruo
del valor, y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.

Jua. Notables cosas me cuentan
de su gran resolucion,
y de su poca paciencia.

Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al servicio de la guerra.

Jua. Yo deseo conocerle.

Sale Don Lope de Figueroa.

Lop. Voto à Dios, que no me lleva
en aquesso la ventaja
vn atomo vuestra Alteza,
porque hasta verme à sus pies,
solo he sufrido à mis piernas.

Jua. Como llegais? *Lop.* Como quien,
señor, à serviros llega
de Flandes à Andalucia;
y no es mala diligencia,
pues vos à Flandes no vais,
que Flandes à vos se venga.

Jua. Cumplame el Cielo essa dicha:
traeis buena gẽte? *Lo.* Y tan buena,
que si fuera el Alpuxarra
el Infierno, y estuviera
Mahoma por Alcayde suyo,
entràran, señor, en ella,
sino es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,

porque vienen. *Dét. vno.* Deteneos.
Garc. dét. Tengo de llegar, afuera.
Sale Garcès con Alcuzcuz acuestas.
Jua. Què es esto? *Gar.* De posta estava
à la falda de essa sierra,
senti ruido entre vnas ramas,
parème hasta vèr quien era,
y vi este galgo, que estava
azechando detràs dellas,
que sin duda era su espia:
maniatèle con la cuerda
del mosquete, y porqne ladre
que ay allà, le traigo à cuestas.
Zop. Buen Soldado, vive Dios,
esto ay acà? *Gar.* Pues què piensa
Vue-Señoria, que todo
està en Flandes? *Alc.* Malo es esta,
Alcuzcuz, à esparto olelde
el nuez del gaznato vuestra.
Jua. Ya os conozco, no me cogen
estas hazañas de nuevas.
Garc. O como premian sin costa
Principes que honrando premian!
Jua. Venid acà. *Alc.* A me dezidle?
Jua. Si. *Alc.* Ser gran favor tan cerca,
bien estalde aqui. *Ju.* Quien sois?
Alc. Aqui importar el cautela. *à p.*
Alcuzcuz, vn Morisquilio,
à quien llevaron por fuerça
al Alpujarro, que me
ser Crestiano en me conciencia,
saber la Trina Crestiana,
el Credo, la Salve Reyna,
el Pan nostro, y el catorce
Mandamientos de la Igresia.
Por dezir que ser Crestiano,
darme otros el muerte intentan,
yo correr, è hoyendo, dalde
en manos de quien me prenda.
Si me dar el vida, yo
dezidle quanto allà piensan,
y llevaros donde entreis
sin alguna resistencia.
Jua. Como presumo que miente,
tambien puede ser que sea (chõ
verdad. *Mē.* Quien duda q̃ ay mu-
que ser Christianos professan?
yo sè vna Dama, que està
retirada allà por fuerça.
Jua. Pues ni todo lo creamos,
ni dudèmos: Garcès tenga
esse Morisco por preso.
Garc. Yo, yo tendrè con èl cuenta.
Jua. Que en lo que luego dixere
verèmos si acierta, ò yerra:
y aora vamos, Don Lope,
dando à los quarteles buelta,
y à consultar porque sitio
se ha de empezar. *Men.* V. Alteza
lo mire bien, porque aunque
parece poca la empressa,
importa mucho, que ay cosas,
mayormente como estas,
que no dàn honor ganadas,
y perdidas dàn afrenta:
y assi, se debe poner
mayor atencion en ellas,
no tanto para ganarlas,
quanro para no perderlas.
Vanse, y quedan Garcès, y Alcuzcuz.
Gar. Vos como os llamais? *Al.* Arròz,
que si entre Moriscos era
Alcuzcuz, entre Crestianos
serè arroz, porque se entienda
que menestra Mora passa
à ser Crestiana menestra.
Gar. Alcuzcuz, ya sois mi esclavo,
dezid verdad. *Alc.* Norabuena.
Gar. Vos dixisteis al señor
Don Juan de Austria.
Alc. Què aquel era?
Garc. Que le llevariais por donde
entrada tiene essa sierra.
Alcuz. Si mi amo.

Garc. Aunque es verdad
que èl à sugetatos venga
con el Marquès de los Velez,
con el Marquès de Mondejar,
Sancho de Avila, y Don Lope
de Figueroa, quisiera
yo que la entrada à estos montes
solo à mi se me debiera:
llevame allà, porque quiero
mirarla, y reconocerla.
Alc. Engañifa à este Crestiano *à p.*
he de hazerle, è dar la buelta
al Alpuxarra: venilde
conmigo. *Gar.* Detente, espera,
que en esse cuerpo de guardia
dexè mi comida puesta,
quando salì à hazer la posta,
y quiero bolver por ella,
que en vna alforja podrè
(porque el tiempo no se pierda)
llevarla, para ir comiendo
por el camino. *Alc.* Asi sea.
Gar. Vamos, pues.
Alc. Santo Mahoma,
pues tu selde mi Profeta,
llevarme, è à Meca irè,
aunque ande de Ceca en Meca.
Vanse. Salen todos los que pudieren de Moriscos, y los Musicos, y despues Don Fernando Vàlor, y Doña Isabel Tuzani.
Val. A la falda lisongera
de esse risco coronado,
donde sin duda ha llamado
à Cortes la Primavera:
porque entre tantos colores
de su Republica hermosa
quede jurada la rosa
por la Reyna de las flores,
puedes, bella esposa mia,
sentarte: cantad, à vèr
si la musica vencer
sabe la melancolia.
Isab. Abenhumeya valiente,
à cuya altivez bizarra,
no el roble del Alpuxarra
la corone solamente,
sino el sagrado laurèl,
arbol ingrato del Sol,
quando llore el Español
su cautiverio cruel.
No es desprecio de la dicha
deste amor, desta grandeza
mi repetida tristeza,
sino pension, ò desdicha
de la suerte, porque es tal
de la fortuna el desdèn,
que apenas nos haze vn bien,
quando le desquita vn mal.
No nace de causa alguna
esta pena (à Dios pluguiera) *à p.*
sino solo desta fiera
condicion de la fortuna;
y si ella es tan embidiosa,
como puedo yo este miedo
perder al mal, si no puedo
dexar de ser tan dichosa?
Val. Si la causa de mirarte
triste tu dicha ha de ser,
pesame de no poder,
mi Lidora, consolarte;
que avrà tu melancolia
de ser cada dia mayor,
pues que tu imperio, y mi amor
son mayores cada dia.
Cantad, cantad, su belleza
celebrad, pues bien halladas,
siempre traen pazes juradas
la musica, y la tristeza.
Musi. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrias,
que bien se vè que sois mias
en lo poco que durais.

Sale Malec, llega à hablar à Valor, hincando la rodilla, y à los lados del paño salen Don Alvaro, Doña Clara, en trage de Moros, y se quedan à las puertas.

Cla. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrias.
Alv. Que bien se vè que sois mias
en lo poco que durais.

Siempre suenan los instrumentos, aunque se represente.

Cla. Quanto siento aver oido
agora aquesta cancion!
Alv. Què notable confusion
la voz en mi ha introducido!
Cla. Pues quando mi casamiento
à tratar mi padre viene.
Alv. Pues quando dichas previene
amor à mi amor atento.
Cla. Glorias mias, escuchais.
Alv. Escuchais, mis fantasias.
Mus. y ellos. Que biẽ se vè q̃ sois mias
en lo poco que durais.
Mal. Señor, pues entre el estruendo
de Marte el amor se vè
tan hallado, bien podrè
dezirte como pretendo
dar à Maleca marido.
Val. Quien fue tan feliz, me di?
Mal. Tu cuñado Tuzani.
Mal. Muy cuerda eleccion ha sido,
pues vno, y otro fiel,
à preceptos de su estrella,
èl no viuiera sin ella,
y ella muriera sin èl.
Adonde estàn?

Llegan Don Alvaro, y Doña Clara.

Clar. A tus pies
alegre llego. *Alv.* Y yo vfanò,
para que nos dès tu mano.
Val. Mis braços tomad, y pues
en nuestro docto Alcoràn
(ley que ya todos guardamos)
mas ceremonias no vsamos
que las prendas que se dàn
dos, dele à Maleca divina
sus arras el Tuzani.
Alv. Todo es poco para ti,
à cuya luz peregrina
se rinde el mayor farol;
y assi temo, porque arguyo;
que es darle al Sol lo que es suyo,
darle diamantes al Sol:
aqueste vn Cupido es,
de sus flechas guarnecido,
que aun de diamantes Cupido;
viene à postrarse à tus pies.
Esta vna sarta de perlas,
de quien duda, quien ignora
que las llorara el Autora,
si tu avias de cogerlas:
Esta es vna Aguila bella,
del color de mi esperança,
que solo vna Aguila alcança
ver el Sol que mira ella.
Vn Clavo para el tocado,
es este hermoso rubi,
que ya no me sirve à mi,
pues mi fortuna ha parado.
Estas memorias, mas no
las tomes, que en tales glorias,
quiero que tengas memorias
tu, sin traerlas yo.
Cla. Las arras, Tuzani, aceto,
y à tu amor agradecida,
traerlas toda mi vida,
en tu nombre te prometo.
Isab. Y yo os doy el parabien
de aqueste lazo inmortal,
que ha de ser para mi mal. *à p.*
Mal. Ea, pues, las manos dèn
albricias al alma. *Alv.* Puesto
à tus pies estoy. *Cla* Los braços
formen con eternos lazos.

Los dos. Yo soy feliz.

Al darse las manos, tocan caxas.

Todos. Mas què es esto?
Mal. Caxas Españolas son
las que atruenan estos riscos,
que no tambores Moriscos.
Alv. Quien viò mayor confusion?
Val. Cesse la boda, hasta vèr
que novedad causa ha sido.
Alv. Ya, señor, no lo has sabido?
que mas novedad que ser
dichoso yo? pues el Sol
mira apenas mi ventura,
quando eclipsan su luz pura
las armas del Español.

Buelven à tocar, y sale Alcuzcuz con vnas alforjas al ombro.

Alc. Gracias à Mahoma, y Alà,
que à tus pies avèr llegado.
Alv. Alcuzcuz, donde has estado?
Alc. Ya todos estàr acà.
Val. Què te ha sucedido? *Alc.* Yo
oy de posta estàr, è aposta
llegò aqui, aunque por la posta,
quien por detràs me cogiò:
Llevòme con otros dos
à vn D. Juan que aora es venido,
è Crestianillio fingido,
dezirle que creer en Dios:
no me diò muerte, cativo
ser del Soldado Crestiano,
que no se lavarà en vano:
à este apenas le apercibo
que senda saber por donde
poder la Alpuxarra entrar,
quando la querer mirar;
de camaradas se esconde,
è aquesta forja me dando,
donde venir su comida,
por vna parte escondida,
entrar los dos camenando.
Apenas solo le vèr,
quando sin que seguir pueda,
fui por el monte, è se queda
sin cativo, è sin comer;
porque aunque me seguir quiso,
vna trompa que salir
de Moros, le hazer huir:
è yo venir con aviso
de que ya muy cerca dexo
D. Juã de Andustria en campaña,
à quien dezir que compaña
el gran Marquès de Mondejo,
con el Marquès de Luzbel,
y el que frematicos doma,
Don Lope Figura-roma,
y Sancho Dévil don èl:
todos oy à la Alpuxarra
venir contra ti. *Val.* No digas
mas, porque à colera obligas
mi altivez siempre bizarra.
Isa. Ya desde essa excelsa cumbre,
donde tropezando el Sol,
ò teme axir su arrebol,
ò teme apagar su lumbre,
ni bien, ni mal se divisan
entre varias confusiones
los armados esquadrones,
que nuestros terminos pisan.
Cadi. Grande gente ha conducido
Granada à aquesta faccion.
Val. Pocos muchos Mundos son,
si à vencerme à mi han venido,
aunque fuera el que sugeta
esse hermoso laberinto,
como hijo de Carlos Quinto,
hijo del quinto Planeta:
porque aunque estos Orizontes
cubran de marciales señas,
seràn su pyra estàs peñas,
seràn su tumba estos montes.
Y pues se viene acercando
ya la ocasion, advertidos,
no ya desapercibidos

nos hallen, sino esperando
todo su poder; y assi,
supuesto ocupe qualquiera,
Malec se vaya à Galera,
vaya à Gavia Tuzani;
que yo en Verja me estarè,
y à quien Alà deparare
la suerte que Alà le ampare,
pues suya la causa fue:
Id à Gavia, que la gloria,
que oy es de amor interès,
celebrarèmos despues
que quedemos con vitoria.

Vanse todos, y quedan Don Alvaro, Doña Clara, Alcuzcuz, y Beatriz criada.

Cla. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrias.

Alv. Que bien se vè que sois mias
en lo poco que durais.

Cla. Alegrias mal logradas,
antes muertas, que nacidas.

Alv. Rosas sin tiempo cogidas,
flores sin sazon cortadas.

Cla. Si rendidas, si postradas
à vn ligero soplo estais.

Alv. No digais que el bien gozais.

Cla. Pues siendo para perder,
que sintais es menester.

Alv. No es menester que digais.

Cla. Alegrias de vn perdido,
aborto sois de vn cuydado,
puesto que aveis espirado
primero que aveis nacido;
si acaso, si yerro ha sido
hallarme vuestras porfias
por otra, no esteis valdias
conmigo vn rato pequeño;
dexadme, y buscad el dueño
cuyas sois, mis alegrias.

Alv. Por gran maravilla os toco,
dichas, luego bien moristeis,
que si maravilla fuisteis,
fuerça fue vivir tan poco;
de contento estuve loco,
y ya de melancolias;
què bien, què bien, alegrias,
se vè que sois de otro, à quien
buscais! y ay penas, què bien,
què bien se vè que sois mias!

Cla. Aunque si ser pretendeis,
alegrias, bien hizisteis.

Alv. Pues que dos vezes lo fuisteis
en vna que os deshazeis.

Cla. Dos vezes desde oy sereis
venturosas. *Los dos.* Lo mostrais,
quando à mi alivio acudis,
en la prisa con que os vais.

Alv. En lo tarde que venis.

Cla. En lo poco que durais.

Alv. Hablando estava conmigo
à solas, porque no sè
si en tantas penas podrè
hablar, Maleca, contigo:
quando era mi amor testigo
desta vitoriosa palma,
buelve à suspenderse en calma;
y assi calla, porque es mengua
que quiera alçarle la lengua
con los afectos del alma.

Cla. El hablar es libre accion,
pues puede vn hombre callar;
el oìr no, porque ha de estar
esso en agena razon;
y es tanta mi suspension,
que ocupada del sentir,
no oirè lo que has de dezir:
què mucho en tanto pesar,
que tu no estès para hablar,
si yo no estoy para oìr?

Alv El Rey à Gavia me embia;
tu à Galera vàs, y amor,
luchando con el honor,
se rinde à su tirania:
quedate aì, esposa mia,

y piadoso el Cielo quiera,
que el cerco que nos espera,
que el poder que nos agravia,
me vaya à buscar à Gavia,
porque te dexe en Galera.
Cla. Desuerte, que no podrè
verte, hasta vèr acabada
esta guerra de Granada?
Alv. Si podràs, que yo vendrè
todas las noches, porque
dos leguas que ay en rigor
de alli à Gavia, serà error
no bolarlas mi deseo.
Cla. Mayores distancias creo
que sabe medir amor;
yo en el postigo estarè
esperandote del muro.
Alv. Y yo, de esse amor seguro,
cada noche al muro irè:
dame los braços, en fee. *Caxas.*
Cla. Caxas buelven à tocar.
Alv. Què desdicha! *Cla.* Què pesar!
Alv. Què padecer! *Cla.* Què sentir!
Esto es amar? *Alv.* Es morir.
Cla. Pues què mas morir, que amar?
Vase los dos, y queda Beatriz, y Alcuzcuz.
Beat. Alcuzcuz, llegate aqui,
pues solos hemos quedado.
Alc. Zarilla, aquesse recado
ser al alforja ò à mi?
Bea. Què siẽpre has de estar de gorja,
aunque todo sea tristeza?
escuchame. *Alc.* Essa fineza
ser à mi, ò ser al alforja?
Bea. A ti es, pero ya que assi
ella mi amor atropella,
tengo de vèr que ay en ella.
Alc. Luego ser à ella, è no à mi?
Và sacando lo que dizen los versos.
Beat. Esto es tocino, y condeno
traerlo tu deste modo:
este es vino (ay de mi!) todo
quanto traes aquì es veneno.
Yo no lo quiero tocar,
ni vèr, Alcuzcuz, advierte
que pueden darte la muerte,
si lo llegas à probar. *Vase.*
Alc. Todos de voneno llenos
estar, si, ya lo creer;
pues Zara dezir que ser,
siempre saber de vonenos:
y aun otra razon mas clara
es de que el voneno viò
Zara, que no le probò,
con ser tan golosa Zara:
el Crestianillo sin duda
matar à Alcuzcuz queria:
ay tan gran bellaqueria!
Mahoma librarme pudo,
porque à Meca le ofrecer
ir à vèr el Zancarron: *Caxas.*
mas cerca escochar el son,
y ya de divisos vèr
en trompas el monte lleno,
seguir quiero al Tuzani:
aver alguien por aì,
que querer deste voneno? *Vase.*
Salen marchando D. Juan de Austria, Don Lope de Figueroa, Don Juan de Mendoza, y Soldados.
Mend. Desde aqui se dexan vèr
mejor las señas, al tiempo
que ya declinando el Sol,
està pendiente del Cielo:
aquella Villa que à mano
derecha sobre el cimiento
de vna dura roca, ha tantos
siglos que se està cayendo,
es Gavia la Alta: y aquella
que tiene a su lado izquierdo,
de quien las torres, y riscos
estan siempre compitiendo,
es Verja, y Galera es esta,
à quien este nombre dieron,

porque con su fundacion
es assi, ò ya porque vemos
que à pielogos de peñascos
ondas de flores batiendo,
sugeta al viento, parece
que se mueve con el viento.
Jua. Destas dos Fuerças la vna
se ha de sitiar. *Lop.* Pues mirèmos
qual tiene disposicion
mas al proposito nuestro,
y manos à la labor,
que pies no estàn para esso.
Jua. Aquel Morisco rendido
me traed, y dèl sabrèmos
si trata verdad, ò no,
en lo que fuere diziendo:
donde està Garcès, à quien
se le di por prisionero?
Men. No le he visto desde entonces.
Dentr. Garc. Ay de mi!
Jua. Mirad què es esso.
Sale Garcès herido, cayendo.
Garc. Yo soy, que à tus plantas no
llegàra menos que muerto.
Mend. Garcès es.
Jua. Què ha sucedido?
Gar. Tu Alteza perdone vn yerro,
yor vn aviso. *Jua.* Dezid.
Garc. Aquel Morisco, aquel preso
que me entregaste, te dixo
que venia con intento
de entregarte el Alpuxarra:
yo, señor, con el deseo
de saber el passo, y ser
el que la entrasse el primero,
(que aun la ambicion del honor
no es ambicion de provecho)
dixe que me la enseñàra,
seguile à solas por essos
laberintos, donde el Sol
aun se pierde por momentos,
con andarlos cada dia.
Apenas entre dos cerros
èl se viò conmigo, quando
por los peñascos subiendo,
diò vozes, y yà à sus vozes,
ò à las que le hurtava el eco,
respondieron vnas tropas
de Moros, que descendiendo,
à la presa se abançavan
como quien son, como perros.
Inutil fue la defensa,
y enfin, en mi sangre embuelto,
discurri el monte à ampararme
de las hojas, quando veo
debaxo de las murallas
de Galera, donde llego,
abierta vna boca, vn
melancolico bostezo
del peñasco, sobre quien
estriva, que con el peso
del edificio, sin duda
gimiò, y por quedar gimiendo
siempre, no bolviò à cerrarla,
y se le dexò entreabierto.
Aqui, pues, me echè, y aqui,
ò fue porque no me vieron,
ò porque ya sepultado
me dexaron, como muerto.
De aquesta manera estuve
el sitio reconociendo;
y enfin, Galera minada
de los ardides del tiempo
(que para sitios de peñas
es el mejor ingeniero)
està, y como tu sobre ella
te pongas, podràs con fuego
bolarla, como esta boca,
que es muy posible ganèmos,
sin esperar lo prolijo
de sitiarla, y yo te ofrezco
oy por vna vida, quantas
Galera contiene dentro;
sin que pueda con mi rabia,

ſin que valgan con mi azero,
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el reſpeto en las mugeres,
que con eſto lo encarezco.
Jua. Retirad eſſe Soldado. *Llevanle.*
Ya tomo por buen aguero,
Don Lope de Figueroa,
ſaber de Galera eſto;
que deſde que oì que avia
en el Alpujarra Pueblo
que Galera ſe llamava,
la quiſe poner el cerco,
por vèr ſi, como en el Mar,
dicha en las Galeras tengo
en la Tierra. *Lop.* Pues q̃ aguardas?
vamos à ocupar los pueſtos,
que eſta es la hora mejor,
pues de noche, ſin eſtruendo
podrèmos llegarnos mas:
à Galera marche el Tercio.
Todos. Paſſe la palabra. *Otro.* Paſſe.
Todos. A Galera. *Jua.* Dadme, Cielos,
fortuna, como en el Agua,
en la Tierra, porque opueſtos,
aquella Naval batalla,
y eſte Cerco campal, luego
pueda dezir que en la Tierra,
y en la Mar, tuve en vn tiempo
dos vitorias, que confuſas,
aun no diſtinga yo meſmo,
de vn Cerco, y vna Naval,
qual fue la Naval, ò el Cerco.
Vanſe, y ſale Don Alvaro, y Alcuzcuz.
Alv. Vida, y honor, Alcuzcuz,
oy à tu cuydado dexo:
pues ya vès que ſi ſe ſabe
que falto de Gavia, y vengo
à Galera, honor, y vida
en ſolo vn inſtante pierdo.
Con eſſa yegua te queda
mientras yo en el jardin entro,
que luego ſalgo, y es fuerça
que hemos de bolvernos luego
à entrar en Gavia, antes que
en Gavia nos echen menos.
Alc. Sempre à te ſervir me obligo,
y aunque con tal priſa vengo,
que aun no me diſte lugar
de dexalde en mi apoſento
eſte alforja, ſin menear
aqui hallar en eſte pueſto.
Alv. Si de aqui faltas, la vida
te he de quitar, vive el Cielo.
Sale à vna puerta Doña Clara.
Cla. Eres tu? *Alv.* Pues quien pudiera
ſer tan fiel? *Clar.* Entra preſto,
no acierten à conocerte,
ſi en el muro te detengo. *Vanſe.*
Alc. Vive Alà, que me dormir,
peſado eſtàr, ſonior ſuenio,
no aver oficio tan malo,
como el de ſer alcahuetos;
porque todos los oficios
trabajar para ſi meſmos,
è alcahueto para el otros:
jò yegua. A mi cuento buelvo,
que vencer el ſuenio aſsi;
tal vez ſe haze el zapatero
zapatos, tal vez ſe hazer
el xaſtre el veſtido nuevo,
el cocinero probar
ſi eſtar el guiſado bueno,
hazer el paſtel hechizo,
è comerle el paſtelero:
enfin, alcahueto ſolo
no es para ſi de provecho;
pues ni calçar lo que coſe,
ni probar lo que eſtà haziendo.
Jò, que ſe tomò (ay de me!)
el yegua, è ſe me ir corriendo:
jò yegua, detente, è hazer
eſto que te eſtàr pidiendo,
que yo hazer por ti otra coſa

què me pedir tu, no puedo
alcançar. Ay Alcuzcuz,
muy buena hazienda aver hecho,
en què bolverse mi amo?
què èl me ha de matar ser cierto,
pues ser forçoso que à Gavia
no poder llegar à tiempo;
he aqui que sale, è dezir:
dar el yegua, no le tengo:
què le hazer? fueseme el yeguas:
por donde? por essos cerros.
Matarète, zàs, è dame
con el daga por el pecho.
Pues si avemos de morer,
Alcuzcuz, con el azero,
y ay mortes en que escoger,
muramonos de voneno,
que es morte mas dolce, vaya,
pues que ya el vida aborrezco.
Saca vna bota de la alforja, y bebe.
Mejor ser morer assi,
pues no morer, por el menos,
bañado vn hombre en su sangre;
como estar? bueno me siento,
no ser el voneno fuerte,
è si es que morer pretendo,
mas voneno es menester. *Bebè.*
No ser frio, à lo que bebo,
el voneno, ser caliente;
si, pues arder acà dentro.
Mas voneno es menester, *Bèbè.*
que muy poco à poco muero:
ya parece que se enoja,
pues que ya và haziendo efecto,
que los ojos se me turbian,
è se me trava el cerebro,
el lengua ponerse gorda,
è saber el boca à herro.
Ya que muero, no dexar *Bebè.*
para otro matar voneno,
serà piedad: donde estàr
me boca, q̃ no la encuentro? *Caxas.*

Dent. Centinelas de Galera,
al arma. *Alc.* Què ser aquesto?
mas si relampagos ay,
quién duda q̃ ha de aver truenos?
Sale D. Alvaro, y Doña Clara assustados.
Cla. Las Centinelas, señor,
hazen las torres de fuego.
Alv. Sin duda el campo Christiano
en el nocturno silencio,
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha puesto.
Cla. Vete, señor, que ya vès
todo el Castillo rebuelto.
Alv. Y serà gloriosa accion
que digan de mi, que dexò
sitiada à mi dama? *Cla.* Ay triste!
Alv. Y que las espaldas buelvo?
Cla. Si, que en defender à Gavia
està tu honor de por medio,
y quizà han ido sobre ella,
tambien es de advertir esto.
Alv. Quien viò mayor confusion
que yo en vn punto padezco?
mi honor, y mi amor estàn
dandome vozes à vn tiempo.
Cla. Responde à las de tu honor.
Alv. Antes responder pretendo
à las dos. *Alv.* De què manera?
Alv. En llevarte me resuelvo
contigo, que si en dexarte,
y en no dexarte me pierdo,
corra mi honor, y mi amor
vna fortuna, y vn riesgo:
vente conmigo, vna yegua,
veloz injuria del viento,
nos llevarà. *Cla.* Con mi esposo
voy, nada aventuro en esto,
tuya soy. *Alv* Olà, Alcuzcuz.
Alc. Quien llama?
Alv. Yo soy, trae presto
la yegua. *Alc.* El yegua?
Alv. Què aguardas?

Alcuz. Aguardo el yegua, que luego
me dezir que bolveria.
Alv. Pues donde està?
Alcuz. Fuesse hoyendo,
mas yegua es de su palabra,
è bolver luego al momento.
Alv. Viven los Cielos, traidor.
Alc. No tocar à me, teneros,
porque estar avonenado,
è matar con el aliento.
Alv. Que tengo de darte muerte.
Clar. Detente, ay de mi!
Và à detenerle, y finge herirse la mano.
Alv. Què es esso?
Clar. Por detenerte, la mano
me cortè con el azero.
Alv. Cueste essa sangre vna vida.
Cla. Pues por la mia te ruego
que no le mates. *Alv.* Què en mi
no podrà esse juramento:
es mucha la sangre? *Clar.* No.
Alv. Aprietate à ella esse lienço.
Cla. Y pues vès que no es possible
seguirte yà, vete presto,
que no siendolo en vn dia
ganar la Villa, yo ofrezco
irme mañana contigo,
pues nos queda el passo abierto
siempre por aquesta parte.
Alv. Con essa esperança acepto
el partido. *Cla.* Alà te guarde.
Alv. Para què, si yo aborrezco
vivir yà? *Alc.* Pues aqui avèr
para la perder remedio,
que à mi me sobrar vn poco
de dolcissimo voneno.
Cla. Vete, pues. *Alv.* Què triste voy!
Cla. Y yo què afligida quedo!
Alv. Por saber que opuesta estrella.
Cla. Por saber que hado severo.
Alv. Es este que entre mi amor.
Cla. Es el que entre mis deseos.
Alv. Siempre se pone.
Clar. Està siempre.
Alv. A mis desdichas atento.
Cla. Puesto que vn arma Christiana
nos estorva por momentos.
Alc. Esto es dormer, ò morer?
mas todo dizque es lo mesmo;
y ser verdad, pues no sè
si me muero, ò si me duermo.

JORNADA TERCERA.

Sale D. Alvaro solo, como de noche, y estarà Alcuzcuz como durmiẽdo en el tablado.

Alv. Noche palida, y fria,
à tu silencio dignamente fia
mi esperança su empleo,
mi amor su dicha, mi alma su trofeo;
pues en ti (aunq̃ à pesar de tãta estrella)
darà mas noble luz Maleca bella,
quando redes, y laços
robada finja entre mis dulces braços.
En alas del cuydado,
como à vn quarto de legua ya he llega(do
de Galera, esta parte,
donde naturaleza obrò sin arte
cerrados laberintos
de hojas, ni bien confusos, ni distintos;
nocturno alvergue sea
del cavallo; y pues nadie ay q̃ me vea,
quede à esse tronco atado,
mas seguro à las riendas oy fiado (bre,
vn bruto, que al cuidado ayer de vn hõ-
que. Mas no ay accidente q̃ no assõbre
vn pecho enamorado;
Tropieza en Alcuzcuz.
si bien, este accidente
con justa causa mi valor le siente,
pues quando al muro ya à acercarme
empiezo,
en vn cadaver misero tropiezo.
Todo quanto oy he visto, todo quanto
he hallado, es assombro, y horror, y
espanto.

Ay infelize, ay triste
ò tu, q̄ monumento el mõte hiziste!
mas no: ay dichoso, ò tu, q̄ cō la muer
mejoraste las ansias de tu suerte. (te
Con què de sombras lucho!

Despierta Alcuzcuz.

Alc. Quien es que me pisar?
Alv. Què veo! què escucho!
quien và? quien es? *Alc.* Alcuzcuz,
que aqui esperar le mandaste
con el yegua, y aqui estar,
sin que me aver visto nadie:
Si aver de bolver à Gavio
oy, como salir tan tarde?
mas siempre avèr al partirse
gran perecilia entre amantes.
Alv. Alcuzcuz, què hazes aqui?
Alc. Como preguntar què hazes
à Alcuzcuz, si te esperar
desde que por porta entraste
del muro à vèr à Maleca.
Alv. Quien viò cosa semejante?
Pues desde anoche, que fue
esso, estas aqui? *Alc.* Què hablalde
desde anoche? si no aver
que me dormir vn instante,
con vn mal voneno, que
tomar, porque me matasse,
de miedo de que la yegua
ir por essos andurriales:
mas pues ya es el yegua buelta,
y voneno no matarme,
(que Alà mejorar el horas)
vamos, pues. *Alv.* Què disparates!
tu estavas borracho anoche.
Alc. Si ay vonenos q̄ emborrachen,
si estar, y creerlo agora
en que el boca à hierro sabe,
estar el lengua, è los labios
secos, como pedernales,
ser de yesca el paladar,
saberme todo à venagre.
Alv. Vete de aqui, que no es bien
que ya otra vez me embaraces
la dicha, pues por ti anoche
perdi la ocasion mas grande;
y no quiero que por ti
aquesta tambien me falte.
Alc. No tener el culpa, Zara
si, porque ella assegurarme
que era voneno, è beberle
por morirme. *Ruido dentro.*
Alv. Azia esta parte
siento gente, entre estas ramas
esperèmos à que passen.

Retiranse los dos al paño, y salen con armas todos los Soldados que puedan, y Garcès.

Garc. Esta de la mina es
la boca que al muro sale,
llegad, llegad con silencio,
pues no nos ha visto nadie:
ya està dada fuego, y ya
esperamos por instantes
que rebiente el monte, dando
nubes de polvora al ayre.
En bolandose la mina,
ninguno vn minuto aguarde,
sino ir à ocupar el puesto
que ella nos desocupare,
procurando mantenerle,
hasta llegar lo restante
de la gente, que emboscada
en essa espesura yaze. *Vans.*
Alv. Oiste algo. *Alc.* Nada oir.
Al. Quien duda q̄ es ronda que ande
corriendo el monte, por esto
puse cuidado en guardarme:
fueronse? *Alc.* Ya no lo vès?
Alv. Ya es bien al muro acercarme:

Disparan dentro.

mas q̄ es esto? *Alc.* No aver boca,
que mas claramente hable
que la boca de vna pieza,

aunque se ignora el lenguaje.

Dentro suena todo el ruido que pueda.

Tod. Valedme, Cielos.

Alcaz. Valedme,
Mahoma, assi Alà te guarde.

Alv. Parece que se desquicia
de sus exes inmortales
todo el Orbe de cristal,
todo el globo de diamante.

Lope dentro Ya bolò la mina, todos
à la bateria que haze. *Caxas.*

Alv. Què Etnas, què Mongibelos,
que Vesubios, que Volcanes
en su vientre concibieron
los montes, que assi los pàren?

Alc. Què mongiles, què besugos,
què lenas, ni què alacranes?
que todo ser humo, y fuego.

Alv. Quien viò mas terrible trance!
y en confusos laberintos
de armas ya la Villa arde;
y para abortar horrores,
vivora de alquitran, y aspid
de polvora, hecha pedazos,
todas las entrañas abre.
Estrago de España es este:
ni soy noble, pues, ni amante,
si à socorrer à mi Dama
al fuego no me arrojare,
trepando el muro, y rompiendo
sus almenas de diamante;
que como yo entre mis braços
à Meleca hermosa saque,
Galera, y el Mundo todo
mas que se queme, y se abrase. *Vas.*

Alc. Ni ser amante, ni noble,
si en confusion tan notable
quedar Zara; mas què emporta
no ser yo noble, ni amante?
hartos amantes, y nobles
aver, y como escaparme
yo, que Zara, y la Galera
mas que se queme, y se abrase. *Vas.*

Salen D. Juan de Mendoza, D. Lope de Figueroa, Garcès, y soldados.

Lop. No quede persona à vida,
llevese à fuego, y à sangre
la Villa. *Gar.* A pegarla fuego
entrarè. *Vase Garcès.*

Sold. 1. Yo à aprovecharme
del saco. *Sale Malec, y Moriscos.*

Malec. Yo basto solo *Batalla.*
puesto por muro delante,
à defenderla. *Mend.* Señor,
este es Ladin el Alcayde.

Lop. Rindete ya.

Mal. Què es rendirme?

Clara dec. Ladin, señor, dueño, padre?

Malec. Maleca es, ò quien pudiera
oy dividirse en dos partes!

Cl. Que me dà vn Christiano muerte.

Retirando à los Moriscos, pelean todos.

Mal. Pues à mi estotros me maten
sin defenderme, y à vn tiempo
tu vida, y mi vida acaben.

Lop. Muere, perro, y à Mahoma
dà vn recado de mi parte.

Despues de averse dado batalla lo mas reñida que pueda, salen los Christianos.

Sold. 1. No se ha hecho presa tal
de joyas, y de diamantes.

Sold. 2. Rico quedo desta vez.

Garc. Ninguna vida oy se guarde
de mi azero, por hermosa,
ò por caduca se escape:
solo me falta de hallar
aquel Morisquillo infame,
para bolver bien vengado.

Lop. Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente,
antes que su incendio llame
el socorro. *Mend.* A retirar,
passe la palabra. *Tod.* Passe. *Vans.*

Sale D. Al. Por entre mõtes de llamas,

entre pielagos de sangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiso mi amor que llegasse
à la casa de Maleca,
estrago ya miserable,
pues del azero, y del fuego,
pavesa dos vezes yaze:
Ay esposa, presto yo
morirè, si llego tarde:
donde Maleca estarà?
que ya no se mira nadie.

Clar dent. Ay de mi!

Alv. Esta voz que el viento
lastimosamente esparce
de mal pronunciadas quexas,
de bien repetidos ayes,
es rayo que me penetra:
quien viò desdicha mas grande?
A las luzes que confusas,
ya cebado el fuego, haze,
miro vna muger que està
apagandolas con sangre,
y es Maleca: ò santos Cielos!
ò dadla vida, ò matadme.

Entra, y saca à Maleca suelto el cabello, sangriento el rostro, y medio vestida.

Clar. Soldado Español, en quien
ni piedad, ni rigor cabe;
piedad, pues que ya me heriste,
rigor, pues no me acabaste;
buelve à mi pecho el azero,
mira que es rigor notable
que tus acciones no sean,
ni rigores ni piedades.

Alv. Deidad infeliz, que ya
ay infelizes Deidades,
pues de ti lo aprenden quantas
de humanas fortunas saben;
el que en sus braços te tiene,
no solicita matarte,
que antes quisiera su vida
dividir en dos mitades.

Clar. Bien dizen essas razones
que eres Africano Alarbe;
y si por muger, y triste,
dos vezes puedo obligarte;
vna fineza te deba,
en Gavia està por Alcayde
el Tuzani, esposo mio,
partete luego à buscarle,
y este estrecho vltimo abraço
le llevaràs de mi parte;
y diràsle que su esposa,
bañada en su propia sangre,
à manos de vn Español,
de sus joyas, y diamantes
mas, que de honor, ambicioso,
oy muerta en Galera yaze.

Alv. El abraço que me dàs,
no, no es menester llevarle
à tu esposo, que por ser
fin de sus felicidades,
èl le sale à recibir,
que no ay desdicha que tarde.

Cla. Sola essa voz (ay bien mio!)
pudo nuevo aliento darme,
pudo hazer feliz mi muerte:
dexa, dexa que te abraçe,
muera en tus braços, y muera.

Alv. O quanto, ò quanto ignorante
es quien dize que el amor
hazer de dos vidas sabe
vna vida! pues si fueran
essos milagros verdades,
ni tu murieras, ni yo
viviera, que en este instante,
muriendo yo, y tu viviendo,
estuvieramos iguales.
Cielos, que visteis mis penas;
montes, que mirais mis males;
vientos, que ois mis rigores;
llamas, que veis mis pesares;
como todos permitis
que la mejor luz se apague?

que la mejor flor se os muera?
que el mejor suspiro os falte?
Hombres que sabeis de amor,
advertidme en este lance,
dezidme en esta desdicha,
què debe hazer vn amante,
que viniendo à vèr su dama,
la noche que ha de lograrse
vn amor de tantos dias,
bañada la halle en su sangre,
azucena guarnecida
de mas peligroso esmalte,
oro acrisolado al fuego
del mas riguroso examen?
Què debe aqui hazer vn triste,
que el talamo que esperarle
pudo, halla tumulo, donde
la mas adorada imagen
que iva siguiendo Deidad,
vino à conseguir cadaver?
Mas no, no me respondais,
no teneis que aconsejarme,
que sino obra por dolor
vn hombre en sucessos tales,
mal obrarà por consejo.
O Montaña inexpugnable
de la Alpuxarra, ò teatro
de la hazaña mas cobarde,
de la vitoria mas torpe,
de la gloria mas infame,
ò nunca, ò nunca tus montes,
ò nunca, ò nunca tus valles,
huvieran visto en su cumbre,
huvieran visto en su margen
la mas infeliz belleza!
Mas de què sirve quexarme,
si las quexas, con ser quexas,
aun no son prendas del ayre?

Salen Valor, Doña Isabel, y Moriscos.

Val. Aunque con lenguas de fuego
Galera en su ayuda llame,
tarde hemos llegado. *Val.* Y tanto,
que yà sus plazas, y calles,
son abrasadas cenizas,
que en llamas piramidales
se oponen à las Estrellas.

Alv. No os admire, no os espante
venir tan tarde vosotros,
si yo tambien vine tarde.

Val. O què presagio tan triste!

Isa. Què assombro tan miserable!

Va. Què es esto? *Alv.* Esta es la mayor
pena, este el dolor mas grande,
la desdicha mas cruel,
la desventura mas grave,
que ver morir, y morir
tan triste, y tan lamentable
mente lo que se ama, es
la cifra de los pesares,
el colmo de las desdichas,
y el mayor mal de los males.
Maleca (ay triste!) mi esposa
es (què pena tan notable!)
la que (què dolor tan triste!)
palida (què duro trance!)
y sangrienta (què cruel!)
estais mirando delante.
Aleve mano en su pecho
hizo herida penetrante,
entre el fuego. A quiẽ no admira,
à quien no assombra que apague
fuego, à fuego, y que el azero
se ee a partido vn diamante?
Todos sois testigos, todos,
del mas sacrilego vltrage,
la mas fiera accion, el mas
triste horror, costoso examen
del amor, y la fortuna:
y assi, desde aquelte instante
todos lo aveis de ser, todos,
de la mayor, la mas grande
vengança, de la mas noble,
que en sus Coronicas guarde
la eternidad de los bronces,

la duracion de los jaspes.
Pues à esta beldad difunta,
flor troncada, rosa facil,
que al fin maravilla muere,
como maravilla nace;
hago juramento, hago
firme amoroso omenage
de vengar su muerte; y puesto
que Galera, à quien no en valde
dieron este nombre, ya
çoçobrando sobre mares
de purpura que la anegan,
de llamas que la combaten,
se và à pique despeñando
desde esta cumbre à esse valle:
pues yà de los Españoles
apenas se escucha el parche,
y pues se và retirando,
yo irè siguiendo el alcance,
hasta que al mismo (entre todos)
homicida suyo halle,
vengarè, si no su muerte,
à lo menos, mi corage:
porque el fuego que lo vè,
porque el Mundo que lo sabe,
porque el viento que lo escucha,
la fortuna que lo haze,
el Cielo que lo permite,
hombres, fieras, pezes, aves,
Sol, Luna, Estrellas, y flores,
Agua, Tierra, Fuego, Ayre,
sepan, conozcan, publiquen,
vean, adviertan, alcancen,
que ay en vn Alarbe pecho,
en vn coraçon Alarbe
amor despues de la muerte,
porque aun ella no se alabe
que dividiò su poder
los dos mas firmes amantes. *Vase.*

Val. Detente, espera. *Isa.* Primero
haràs que vn rayo se pàre.

Val. Retirad essa belleza
infeliz, no os acobarde
vèr que essa barbara Troya,
esse rustico omenage
cayga en horror à la tierra,
buele en ceniças al ayre,
Moriscos del Alpujarra,
si para venganças tales,
vuestro Rey Abenhumeya
no ciñe este azero en valde. *Vase.*

Isab. Pluguiera al Cielo sus montes,
que son sobervios Atlantes,
del fuego que los consume,
del viento que los combate,
ya titubear se viessen,
ya caducar se mirassen,
porque dieran fin en ellos
tantas infecilidades. *Vans.*

Salen D. Juan de Austria, Don Lope, D. Juan de Mendoza, y Soldados.

Jua. Ya que rendida Galera,
en ruinas se eterniza,
y de su propria ceniza
es del Fènix ya la hoguera:
ya que de la ardiente Esfera,
entre el escandalo sumo,
vn fragmento la presumo,
adonde voraz, y ciego
es el Minotauro el fuego,
y es el Laberinto el humo.
No tenemos que esperar,
sino antes que la Aurora
cuaxe las perlas que llora
sobre la espuma del Mar,
empiece el campo à marchar
à Verja, que mi atrevido
coraçon, nunca vencido,
descanso no ha de tener,
hasta à Abenhumeya vèr
à mis pies muerto, ò vencido.

Lop. Si quieres, señor, que hagamos
de Verja, lo que hemos hecho
de Galera, satisfecho

estàs

estàs de tus armas, vamos;
pero si el orden miramos
del Rey, no fue su intencion
destruir gentes, que son
sus vassallos, sino dar
escarmientos, y templar
el castigo, y el perdon.
Mend. Yo lo que Don Lope digo,
piadoso, y cruel te crean,
y la cara al perdon vean,
pues vieron la del castigo;
sea su perdon testigo
de tus piedades, señor,
templese ya tu rigor,
pues mas se suele mostrar
el valor en perdonar,
porque el matar no es valor.
Jua. Mi hermano (es verdad) me em-
à que esto apacigue yo, (bia
mas rogar sin armas, no
sabe la colera mia:
pero ya que de mi fia
castigo, y perdon, me obligo
à que el Mundo sea testigo
que vso en qualquiera ocasion,
con las armas del perdon,
con los ruegos del castigo:
D. Juan? *Men.* Señor? *Jua.* Vos ireis
à Verja, donde està oy
Valor, y que à Verja voy,
de mi parte le direis:
publico el perdon le hareis,
y el castigo, y con igual
providencia al bien, y al mal,
le direis que si rendido,
se quiere dar à partido,
darè perdon general
à todos los rebelados,
con que buelvan à vivir
con nosotros, y assistir
con sus oficios, y estados:
que de los daños passados
oy mi justicia severa
mas satisfacion no espera:
que se rinda, al fin, porque
si no, à Verja soplarè
las cenizas de Galera.
Mend A servirte voy. *Vase.*
Lop No ha avido
saco jamàs que aya dado
mas provecho, no ay Soldado
que rico no aya venido.
Jua. Tanto tesoro escondido
dentro de Galera avia?
Lop. Digatelo la alegria
de tus Soldados. *Jua.* Yo quiero;
porque presentar espero
à mi hermana, y Reyna mia
desta guerra los trofeos,
à los Soldados feriar
quanto fuere de embiar.
Lop. Con essos mismos deseos,
hize yo algunos empleos:
y esta sarta que he comprado
à vn hombre que la ha ganado,
te ofrezco, por la mejor
joya para dar, señor.
Jua. Buena es, y no es escusado
tomarla, por no escusar
lo que me aveis de pedir,
enseñaos à recibir,
pues vos me enseñais à dar.
Lop. El precio es mas singular,
que os sirvais della, y de mi.
Sale de Soldados D. Alvaro, y Alcuzcuz.
Alv. Oy Alcuzcuz, solo a ti
quiero en la empressa que sigo
por compañero, y amigo.
Alc. Muy bien te fiar de mi,
aunque tu esfuerço no sè
què ser lo que aca procura:
mas quedo, que este es su Altura.
Alv. Aqueste es Don Juan?
Alcuz. Si afee

Alv. Con atencion le verè,
por su fama, y su opinion.
Jua. Què iguales las perlas son!
Alv. Y ya, aunque yo no quisiera
con atencion verle, fuera
precisa en mi la atencion.
Aquella sarta (ay de mi!)
que en su mano (ay al na!) vès,
bien la he conocido, y es
la que yo à Maleca dì.
Jua. Vamos, Don Lope, de aqui:
què admirado este Soldado
de mirarme se ha quedado!
Lop. Pues quien, señor, no se admira,
cada vez q̃ el rostro os mira? *Vans.*
Alv. Suspenso, y mudo he quedado.
Alc. Ya, señor, que solo estàs,
porquè has baxado, dezir,
de la Alpujarra, y venir
aqui? *Alv.* Presto lo sabràs.
Alc. Me no querer saber mas
de, que hasta aqui à vèr venido,
para ser arrepentido
de seguirte. *Alv.* Pues por què?
Alc. Escuchar, è lo dirè:
me, sonior, cativo he sido
de vn Cristianilio Soldado,
que si en el campo me vèr,
matar. *Alv.* Como puede ser,
si vienes tan disfrazado,
conocerte, y pues mudado
el trage los dos traemos,
passar entre ellos podemos,
sin sospecha averiguada,
por Christianos, pues en nada
ya Moriscos parecemos.
Alc. Tu, que bien el lengua hablar;
tu, que cativo no ser;
tu, que Español parecer,
seguro poder passar:
me, que no sè pernunciar;
me, que preso aver estado;
me, què este trage no he vsado;
como escosar el castigo?
Alv. Hablando solo conmigo,
pues enfin, en vn criado
ninguno repararà.
Alc. E si alguien quiere saber
de mi algo? *Alv.* No responder.
Alc. Quien no responder podrà?
Alv. Quien mire quanto le và.
Alc. Mahoma solamente pudo
hazerme por fuerça mudo,
siendo tan grande hablador.
Alv. Necios estremos de amor,
no dudo (ay de mi!) no dudo
que acuseis mi atrevimiento,
pues idolatra Gentil
de vn Sol puesto, en treinta mil
vn Soldado hallar intento,
à quien sigo por el viento,
pues ni señas, ni razon
traigo dèl; mas confusion
por admiracion me dàs:
què importa vn prodigio mas,
adonde tantos lo son?
Bien sè, bien, que no es possible
hallar mi vengança, no:
mas què hiziera yo, si yo
no intentàra lo impossible?
pero aunque bien infalible
vi la primer seña, en vano
la creo, porque està llano
que es quien es, y es cosa clara
que vn noble no ensangrentàra
en vna muger la mano.
Porque valor no assegura,
porque no arguye nobleza,
quien no admira vna belleza,
quien no adora vna hermosura;
que en si misma estè segura;
luego no es suyo el rigor,
mienten sus señas, amor,
tus indicios han mentido,

que otro ha sido, que otro ha sido
el vil, el fiero, el traidor.
Alc. Ser esso à que avèr venido?
Alv Si. *Alc.* Pues presto nos bolver,
porque como puede ser
sin averle conocido,
hallarle? *Alv.* Quando el efecto
no alcance, me lo prometo.
Alc. Essas el cartas seràn
de en la Corte à mi hijo Juan,
que andar vestido de prieto.
Alv. A ti no te toca mas.
Alc. Ya saber que hablar por señas
en alguien viniendo. *Alv.* Si.
Alc. Ponga Alà tiento en mi lengua.
Salen Soldados.
Sol. 1 La ganancia està partida
bien assi, pues el que juega,
aunque vaya por dos, siempre
algo de ribete lleva.
Sold. 2. Porquè no ha de ser igual
la ganancia, si lo fuera
la perdida? *Vno.* Esso si que es justo.
Otro. Mirad, yo nunca quisiera,
tener con mis camaradas,
por intereses, pendencias;
aya solamente vn hombre
que diga que es razon essa,
y yo no hablarè palabra.
Vno. Mas que lo dize qualquiera:
ha Soldado? *Alc.* A me dezir,
è no responder, paciencia. *à p.*
Vno. No respondeis? *Alc.* Ha, ha, ha.
Otr. Mudo es. *Alc.* Si bien lo supierã. *à p.*
Alv. Este ha de echarme à perder,
si yo no salgo à la enmienda,
divertirlo importa: hidalgos,
perdonad por vida vuestra,
si no entiende esse criado
lo que le mandais, pues muestra
biẽ q̃ es mudo. *Al.* No ser mudo, *à p.*
mas ser en ocasion como esta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene respuesta.
Vno. Lo que dezirle queria,
ha sido suerte que pueda
mejorarse en vos; que es duda.
Alv. Yo holgàra satisfacerla.

Vno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero vna prenda,
que es este Cupido. *Alv.* Ay triste!
Sold. Dè diamantes. *Alv.* Ay Meleca!
las joyas son de tus bodas, *à p.*
despojos de tus exequias:
como he de vengarla, como,
si vàn tomando las señas
los estremos, pues alcança
desde vn Soldado à vna Alteza?
Sold. Al partir, pues, la ganancia,
le doy el Cupido en cuenta,
en lo que yo le ganè,
dize que èl no quiere prendas:
mirad si aviendo ganado
yo, no es justo que prefiera
en la particion. *Alv.* Yo quiero
componer la diferencia,
ya que he llegado à ocasion,
dando el dinero por ella
en que estuviere jugada:
pero con vna advertencia,
que he de saber yo primero
quien la traxo, porque sea
seguro. *Otro.* Seguras son
todas quantas oy se juegan,
porque todo se ha ganado
en el saco de Galera
à essos perros. *Alv.* Què yo cielos,
tal escuche, y tal consienta! *à p.*
Alc. Què me, ya que no matar, *à p.*
no poderle hablar siquiera?
Sol. Yo os pondrè con quien lo traxo,
que èl me contò aqui por señas
que entre sus joyas quitado
la avia à vna Morisca bella,
à quien diò muerte. *Alv.* Ay de mi!
Sol. Venid, de su boca mesma
lo oireis. *Alv.* No oirè, que primero
como vna vez quien es sepa, *à p.*
le matarè à puñaladas.
Vamos. *Dent.* Detenganse.
Otros dent. Afuera. *Riñen dentro.*
Sold. dent. Tengo de darle la muerte,
aunque el Mundo lo defienda.
Sold. Con nuestro enemigo es.
Otr. Pues amigo muera, muera.
Gar. dẽt. Si yo estoy solo, què importa

E que

que todos contra mi sean? *Salen.*
Alv. Tantos à vno, Soldados,
es infamia, y es baxeza:
detenganse, ò harè yo,
vive Dios, que se detengan.
Alc. A bonas cosas venir,
à no hablar, è à vèr pendencias.
Sol. Muerto soy.
Sale Don Lope.
Lop. Què es esto? *Vno.* Muerto
està, huyamos, no nos prendā. *Vas.*
Gar. La vida os debo, Soldado,
yo, yo os pagarè la deuda. *Vas.*
Lop. Deteneos. *Alv.* Ya lo estoy.
Lop. De los dos las armas vengan:
quitadle la espada. *Alv.* Ay Cielo!
Mire V.siria, y advierta
que à poner paz la saquè,
sin ser mia la pendencia.
Lop. Yo solo sè que en el cuerpo
de guardia os hallo con ella
desnuda, y vn hombre muerto.
Alv. Impossible es mi defensa:
A quien avrà sucedido
que à matar à vn hombre vengan,
y por darle vida à otro,
en tal peligro se vea?
Lop. Y vos no dais essa espada?
bueno, hablador sois de señas?
pues yo os he visto otra vez
hablar (si bien se me acuerda)
en esse cuerpo de guardia
presos aquestos dos tengan,
mientras sigo à los demas.
Alc. Dos cosas me davan pena,
pendencia, è callar; y à ser
tres, si bien hazer el cuenta,
vna, dos, tres, si tres ser,
prision, callar, è pendencia. *Vans.*
Sale Don Juan de Austria.
Jua. Què ha sido aquesto, Don Lope?
Lop. Fue, señor, vna pendencia,
en que vn hōbre muerto ha avido.
Jua. Pues si cosas como essas
no se castigan, avrà
cada dia mil tragedias;
mas vsarse ha con templança
de la justicia.

Sale Don Juan de Mendoza.
Mend. Tu Alteza
me dè sus pies.
Jua. Què ay, Mendoza?
què responde Abenhumeya?
Mend. Sorda trompeta de paz
toque a la vista de Berja,
y muda vandera blanca
me respondio à la trompeta.
Entrè con seguro dentro,
lleguè al dosel, ò à la esfera
de Abenhumeya, bien dixe,
si estava con el la bella
Doña Isabel Tuzani,
que oy es Lidora, y su Reyna.
A la vsança de su ley
en vna almohada me sienta,
gozando de Embaxador
en todo la preeminencia,
(ay amor, què neciamente
dormidos gustos despiertas!)
y el de Rey la autoridad;
di tu embaxada, y apenas
se divulgò, que oy à todos
davas perdon, quando empiezan
por las plazas, y las calles
à hazer alegrias, y fiestas.
Pero Abenhumeya, hijo
del valor, y la sobervia,
encendido en saña, viendo
quanto alborota, y altera
a sus gentes el perdon,
esto me diò por respuesta:
Yo soy Rey de la Alpujarra,
y aunque es Provincia pequeña,
à mi valor, presto España
se verà à mis plantas puesta.
Si no quereis ver su muerte,
dile a Don Juan que se buelva,
y si algun bahari Morisco
gozar de esse indulto piensa,
llevatele tu contigo,
à que sirva en essa guerra
à Felipe, porque assi
aya esse mas à quien vença.
Con esto me despidiò,
dexando ya en arma puesta
la Alpujarra, porque toda,

ya

ya civiles vandos hecha,
vnos España apellidan,
otros Africa vozean;
de suerte, que su mayor
ruina, que su mayor guerra
oy, parciales, y divisos,
tienen dentro de sus puertas.

Jua. Nunca tiene mas aumento,
mas duracion, ni mas fuerça
vn Rey tyrano, porque
los primeros que le alientan
al principio, son al fin
los primeros que le dexan
quizà bañado en su sangre:
y pues oy de essa manera
la Alpujarra està, antes que ellos
vivoras humanas sean,
que se dèn muerte à si mismos,
marche el Campo todo à Verja,
y vençamoslos nosotros,
primero que ellos se vençan,
no hagamos suya la hazaña,
si hazerla podemos nuestra.

Vanse, y sale con las manos atadas Alcuzcuz, y Don Alvaro.

Alc. El rato que estar aqui
solos los dos, è poder
hablar, quixera saber,
sonior Tozani, de ti
à què Alpojarra dexar,
è à aquesta terra venir,
si fue à matar, ò à morir?

Alv. A morir, y no à matar.

Alc. Quien pone paz en pendencia,
el peor parte ha llevado.

Alv. Como yo no era culpado,
no me puse en resistencia;
que este coraçon Gentil,
mil, puesto en defensa, presto
me dexàran. *Alc.* Con todo esto,
yo me atener à los mil.

Alv. Enfin, yo dexè de ver
al que infame se alabò
de que las joyas quitò,
dando muerte, à vna muger?

Alc. No ser esso lo peor,
sino estar mandados yà
confessar; mas què serà
vèr venir al Confessor,
creyendo Crestianos ser?

Alv. Ya que todo lo he perdido,
me he de vender bien vendido.

Alc. Pues què pensar aora hazer?

Alv. Dar à essa posta la muerte.

Alcuz. Con què manos?

Alv. No podràs
con los dientes por detràs
romper esse lazo fuerte?
Con vn puñal, que escondido
en la cinta me quedò,
que siempre debaxo yo
de la casaca he traido.

Alc. Por detràs, y dientes, no
estàr muy limpia la traza.

Alv. Llega, rompe, ù desenlaza
el cordel. *Alc.* Si harè.

Alv. Que yo *Desatale Alcuzcuz.*
verè si te vèn. *Alc.* Ya estàr,
romper tu el mio. *Al.* No puedo
que entra gente.

Alcuz. Assi me quedo
con cordel, y sin hablar.

Salen vn Soldado, que haze la posta, y Garcès con prisiones.

Sold. 1 Aquel vuestro camarada,
y vn criado suyo mudo,
que animoso sacar pudo
à vuestro lado la espada,
son los que veis.

Garc. Aunque es fuerça
sentir que me ayan prendido
tantos como me han seguido,
en vna parte me es fuerça,
à no sentirlo el librar
à quien la vida me diò,
pues en su descargo yo
me tengo de declarar.
Vos à Don Juan mi señor
de Mendoza le dezid
como preso quedo aqui,
que merced me haga, y favor
de verme, para que pida
mi vida al señor Don Juan,
pues mis servicios seràn
los meritos de mi vida.

Sold. 1. Yo le dirè que aqui os vea,

en acabando de hazer
la posta. *Alv.* Tu puedes vèr,
como al descuydo, quien sea
el que con la posta ha entrado
en la prision. *Alc.* Si verè:
ay de mi! *Repara en Garcès.*
Alv. Què tienes? *Alc.* Què?
el aver aqui llegado.
Alv. Prosigue.
Alc. Estar de horror lleno.
Alv. Habla.
Alc. De temor no vivo.
Alv. Di. *Alc.* Ser de quien fui cautivo,
ser à quien corri el veneno:
sin duda saber que aqui
estar, mas por si, ò por no,
el cara guardarè yo,
para que no me vea asi.
Echase como que quiere dormir.
Garc. Puesto que sin conoceros,
ni averos servido en nada,
me diò vida vuestra espada,
bien creereis que siento el veros
de essa suerte, si pudiera
tener mi prision consuelo,
el libraros, vive el Cielo,
solo mi consuelo fuera.
Alv. Guardeos Dios.
Alcuz. Preso venir,
y el de la pendencia ser,
si, que entonces no le vèr,
con la prisa del reñir.
Gar. Enfin, hidalgo, no os dè
cuidado vuestra prision;
que yo, por la obligacion
en que entonces os quedè,
la vida pondrè primero,
que vos, siendo mia, pagueis
la culpa que no teneis.
Alv. De vuestro valor lo espero;
si bien, mi prision no ha sido
lo que mas siento, por Dios,
sino que perdi por vos
la ocasion que me ha traido
à esta tierra.
Soldad. No teneis
que temer los dos morir,
pues siempre he oido dezir,
y aun vosotros lo sabeis,
que si de vna muerte son
dos los complices, no aviendo
mas de vna herida, y no siendo
caso pensado, ò traicion,
vno muera solamente,
y que este que muere sea
el de la cara mas fea.
Alc. El que tal dezir rebente.
Sold. Y asi, el tal mudo este dia,
de todos tres morirà.
Alc. Claro estar, porque no avrà
cara peor que la mia
en el Mundo. *Gar.* De vos creo
que aquesta merced me hareis,
ya que obligado me aveis.
Alc. Ley ser morir el mas feo?
Garc. Sepa à quien debo el vivir.
Alv. Yo no soy mas q̃ vn Soldado,
que aventurero he llegado.
Alc. Ley el mas feo morir?
Alv. Solamente con deseo
de hallar à vn hõbre, esta ha sido
la ocasion que me ha traido.
Alc. Ley ser morir el mas feo?
Garc. Quizà yo os podrè dezir
dèl, como se llama? *Alv.* No
lo sè. *Gar.* En què Tercio llegò
à esta ocasion à servir?
Alv. No lo sè.
Gar. Què señas tiene?
Alv. No sè.
Garc. Pues bien le hallareis,
si su nombre no sabeis,
ni señas, ni con quien viene.
Alv. Pues sin saberle las señas,
nombre, ni con quien està,
le he tenido hallado yà.
Garc. No son enigmas pequeñas
las vuestras, pero no os dè
cuidado, pues en sabiendo
su Alteza este caso, entiendo
que me dè vida, porque
me tiene à mi obligacion
tan grande, que si no fuera
por mi, no entràra en Galera:
y essa perdida ocasion
hallar podrèmos los dos,

que

que de quien sois obligado,
he de estar à vuestro lado
al bien, y al mal, vive Dios.
Alv. En efecto, que vos fuisteis
el que entrasteis en Galera?
Gar. Pluguiera à Dios, no lo fuera.
Al. Porquè, si essa hazaña hizisteis?
Gar. Porque desde que yo en ella
el primero puse el pie,
no sè què influxo, no sè
què hado, què rigor, què estrella
me persigue, que no ha avido
cosa, que à la suerte mia,
desde aquel infausto dia
mal no me aya sucedido.
Alv. De què os nace esse recelo?
Gar. No sè, sino es de que alli
muerte à vna Morisca di,
y se ofendiò todo el Cielo,
porque su hermosura era
su traslado. *Alv.* Tan hermosa
era. *Garc.* Si.
Alv. Ay perdida esposa! *à p.*
como fue? *Gar.* Desta manera.
Estando de posta vn dia,
entre vnas espesas ramas,
que à los lutos de la noche
ivan pisando las faldas,
prendi à vn Morisco: no quiero
(que estas son cosas muy largas)
deziros que me engañò,
llevandome entre vnas altas
peñas, adonde sus vozes
convocaron la Alpujarra;
que huyendo dèl, me escondì
en vna gruta; pues basta
dezir, que esta fue la mina,
que en vna peña cabada,
monstruo fue, que concibiò
tanto fuego en sus entrañas:
yo fuy quien noticia della
traxe al señor D. Juã de Austria,
y yo fui quien al ingenio
la noche estuve de guardia;
yo quien de la bateria
mantuve siempre la entrada
à la otra gente, y yo en fin
quien por medio de las llamas
penetrè la Villa, siendo
su racional salamandra;
hasta que llegue, passando
globos de fuego, a vna casa
fuerte, que sin duda era
de la gente Plaza de Armas,
pues alli se abançò toda.
Pero parece que os cansa
mi relacion, y que no
teneis gusto en escucharla.
Alv. No es sino que divertido
acà en mis penas estava,
proseguid. *Ga.* Lleguè, en efecto,
lleno de colera, y rabia,
à la casa de Malec,
que era, en fin, toda mi ansia,
al Palacio, ò casa fuerte,
al tiempo que ya su Alcazar
Don Lope de Figueroa,
lustre, y honor de su patria,
rendido tenia, y sitiado
del fuego por partes varias,
y muerto al Alcayde, yo
que entre el aplauso buscava
el provecho, aunque mal juntos
provecho, y honor se hallan,
Ambiciosamente osado,
discurri todas las salas,
penetrè todas las piezas,
hasta que llegue a vna quadra
pequeña, vltimo retrete
de la mas bella Africana,
que vieron jamas mis ojos:
hà quien supiera pintarla!
mas no es tiempo de pinturas,
Confusa, al fin, y turbada
de verme, como si fueran
las cortinas de vna cama
de vna muralla cortinas,
detràs se esconde, y ampara;
Pero con llanto en los ojos,
y sin color en la cara
os aveis quedado. *Alv.* Son
memorias de mis desgracias,
muy parecidas à essas.
Gar. Tened, tened confiança,
si es por la ocasion perdida,
quien no la busca, la halla.

Alv. Dezis verdad: Proseguid.
Garc. Entrè tràs ella, y estava
tan alhajada de joyas,
tan guarnecida de galas,
que mas parecia que amante
prevenia, y esperava
bodas, que exequias: yo viendo
tal belleza, quise darla
la vida, como al rescate
saliesse fiadora el alma.
Apenas, pues, me atrevi
à asirla vna mano blanca,
quando me dixo: Christiano,
si es mas ambicion, que fama,
mi muerte, pues con la sangre
de vna muger, mas se mancha,
que se azicala el azero;
estas joyas satisfagan
tu hidropica sed, y dexa
limpio el lecho; la fee intacta
de vn pecho, donde se encierrã
misterios que aun èl no alcança:
Lleguè à los braços: *Alv.* Espera,
escucha, detente, aguarda,
no llegues à ellos. Què digo!
mis discursos me atrebatan
la voz, proseguid, que à mi
esso no me importa nada:
Pluguiera à Amor, pues mas siento
ya el quererla, que el matarla.
Garc. Diò vozes en la defensa
de su vida, y de su fama:
Yo viendo que ya acudia
otra gente, y que ya estava
perdida la vna vitoria,
no quise perderlas ambas,
ni que los otros Soldados
conmigo à la parte entràran;
y assi, trocando el amor
entonces en la vengança,
(que facilmente el afecto
de vn estremo al otro passa)
arrebatado, no sè
de què furia, de què saña,
que me moviò el braço entonces,
(aun repetido es infamia)
ò por quitarla vna joya
de diamantes, y vna sarta
de perlas, dexando todo
vn Cielo de nieve, y grana
la atravesè el pecho. *Alv.* Fue
como esta la puñalada?

Saca vn puñal, y hierela.

Garç. Ay de mi!
Alc. Aquesto estàr hecho.
Alv. Muere, traidor.
Gar. Tu me matas?
Al. Si, porque essa beldad muerta,
essa rosa deshojada,
el alma fue de mi vida,
y oy es vida de mi alma:
tu eres el que busco, tu
tràs quien me trae mi esperança
à vengar à su hermosura.
Gar. Hà, que me coges sin armas,
y con traicion!
Alv. Nunca consta
de terminos la vengança:
Don Alvaro Tuzani,
su esposo, es el que te mata.
Alc. Y yo ser, perro Crestiano,
Alcuzcuz, que en el passada
ocasion lievar alforja.
Gar. Para què vida me davas,
si me avias de dar muerte?
hà posta, posta de guardia?

Sale D. Juan de Mendoza, y Soldados.

Men. Què vozes son estas? abre
la puerta, que Garcès llama,
à quien yo vengo à buscar:
què es esto?

Quità D. Alvaro la espada à vn Soldado.

Alv Suelta esta espada:
Señor Don Juan de Mendoza,
yo soy, si el verme os espanta,
Tuzani, à quien apellidan
el rayo de la Alpujarra;
à vengar vine la muerte
de vna beldad soberana,
que no ama quien no venga
injurias de lo que ama.
Yo en otra prision à vos
os busquè, donde las armas
iguales los dos medimos,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara:
Si en esta prision venis

à buſcarme vos, baſtava
venir ſolo, pues que ſois
quien ſois, que eſto ſolo baſta:
pero ſi es que aveis venido
acaſo, nobles deſgracias
defiendan los hombres nobles,
hazedme eſſa puerta franca.

Mend. Yo me holgàra, Tuzàni,
que en ocaſion tan eſtraña
con reputacion pudiera
guardaros yo las eſpaldas:
mas ya veis que hazer no puedo
al ſervicio del Rey falta,
y es ſu ſervicio mataros,
quando en ſu Exercito os hallã;
y aſsi, he de ſer el primero
que os mate.

Alv. No importa nada
que la puerta me cerreis,
que yo la harè à cuchilladas.

Acuchillanſe.

Dent. vno. Muerto ſoy.

Otro. De los Abiſmos
es furia que ſe deſata.

Alv. Aora vereis que ſoy
el Tuzani, à quien la fama
apellidarà en ſus triunfos,
el vengador de ſu Dama.

Mend. Primero veràs tu muerte.

Alc. Pregunto, el de mala cara
es ley morir?

Sale Don Juan de Auſtria, Don Lope, y Soldados.

Lop. Què es aqueſto?
quien eſte alboroto cauſa?

Jua. Don Juan, què es eſto?

Men. Es, ſeñor,
vna coſa bien eſtraña,
es vn Moriſco, que viene
ſolo deſde la Alpujarra
à matar vn hombre, que
dize que matò à ſu Dama,
en el ſaco de Galera,
y le ha muerto à puñaladas.

Lop. Tu Dama avia muerto?

Alvar. Si.

Lop. Bien hiziſte. Señor, manda
dexarle, que eſte delito
mas es digno de alabança,
que de caſtigo, que tu
mataras a quien matara
à tu Dama, vive Dios,
ò no fueras D. Juan de Auſtria.

Men. Mira que es el Tuzani,
y que ſerà de importancia
prenderle. *Jua.* Date a priſion.

Alv. Aunque tu valor lo manda,
no eſtoy de eſſe parecer,
y por tu reſpeto baſta
que la defenſa que intento
ſea bolverte la eſpalda. *Vaſ.*

Jua. Seguidle todos, ſeguidle.

Entranſe todos ſiguiendo à D. Alvaro, y en vn muro que avrà en lo alto, ſale Doña Iſabel, y Soldados Moriſcos.

Iſab. Haz con eſſa ſeña blanca
llamada al campo Chriſtiano.

Sale Don Alvaro.

Alv. Entre picas, y alabardas
he rompido, haſta llegar
a los pies deſta montaña.

Vno dent. Antes q̃ entre en la eſpeſura,
vn moſquete ſe diſpara.

Salen los Soldados ſiguiendole.

Alv. Todos ſois pocos, cercadme.

Vno. Al valle ſubid. *Iſa.* Aguarda,
Tuzani, ſeñor. *Alv.* Lidora,
toda eſſa gente, eſſas armas
tras mi vienen.

Iſab. Pues no temas. *D. Juan dentro.*

Jua. Tronco à tronco, y rama a rama
talad el campo, haſta hallarle.

Iſa. Generoſo Don Juan de Auſtria,
hijo del Aguila hermoſa,
que al Sol mira cara a cara;
todo eſſe monte que vès
rebelde à tus eſperanças,
vna muger, ſi la eſcuchas,
viene à ponerle à tus plantas.
Doña Iſabel Tuzani
ſoy, que aqui tiranizada,
vivi, Moriſca en la voz,
y Catholica en el alma.
Muger ſoy de Abenhumeya,
cuya muerte deſdichada

ensangrentò su Corona
con su sangre, y con sus armas;
porque viendo los Moriscos
que general perdon davas,
trataron rendirse, tal
es de vn vulgo la inconstancia,
que los designios de oy
intentan borrar mañana:
y viendo que Abenhumeya
con valor los avivava
su cobardia, al entrar
la Compañia de guardia,
su Capitan le tomò
las puertas, y hasta la sala
del dosel entrò, diziendo:
Date por el Rey de España.
Prenderme à mi dixo entonces,
y al ir à empuñar la espada,
vn Soldado en la cabeça
empleò la partesana,
que como de la Corona
juzgò vivir adornada,
fue capaz sugeto à vn tiempo
de la dicha, y la desgracia.
Cayò en la tierra, y cayeron
con èl tantas esperanças,
como suspenso tenia
el Mundo con sus hazañas,
que al amago antes que al golpe
pudo titubear España;
diziendo à vozes la gente,
viva el sacro nombre de Austria.
Si el venir, señor, adonde,
puesta à tus heroycas plantas
del valiente Abenhumeya
la Corona en su Granada,
te merece vn perdon, puesto
que oy à los demàs alcança;
goze de su indulto el noble
Tuzani, que yo postrada
à tus pies, mas que el ser Reyna,
estimàra el ser tu esclava.

Jua. Poco has pedido en albricias,
hermosa Isabel, levanta,
viva el Tuzani, quedando
la mas amorosa hazaña
del Mundo escrita en los brōces
del olvido, y de la fama.

Alv. Dame tus pies.

Alcuz. Y me estar
perdonado? *Jua.* Si.

Alv. Aqui acaba
Amar despues de la Muerte,
y el sitio de la Alpujarra.

FIN.